

**Institución Subsidiaria de Escritura
Recopilación de Relatos de Experiencias
de la Bomba Atómica**

**Sala Nacional de la Paz en Memoria de las
Víctimas de la Bomba Atómica de Hiroshima**

Relatos de las Experiencias de la Bomba Atómica

Título	Escritor	Edad en el año del bombardeo atómico	Página
La Bomba Atómica me arrebató a mis dos Hijas	Makie Fujii	22 años	1
Librado Milagrosamente de la Muerte	Jiro Shimasaki	14 años	7
Relato de mi Experiencia de la Bomba Atómica	Tsunematsu Tanaka	31 años	15
Evocación a mi Madre	Hiroko Kawaguchi	8 años	23
Aquél suceso de verano, que no logro olvidar aunque quiera	Chiyoko Shimotake	24 años	31
¡Qué bueno!	Toshio Miyachi	27 años	39
Deseo de Paz Para las Sigüientes Generaciones	Tokio Maedoi	12 años	45
Heridas de Guerra nunca cura	Kyoko Fujie	9 años	51
He visto el infierno	Kimiko Kuwabara	17 años	59

La Bomba Atómica me arrebató a mis dos Hijas

Makie Fujii

- **Situación antes del bombardeo atómico**

Nosotros, toda la familia, vivíamos en el bloque 1 del barrio de Yokogawa a aproximadamente 100 metros del Puente de Yokogawa, al Este en la ribera del río. En esa época mi familia se formaba de 4 personas: mi esposo (Kiyoshi), mi hija de tres años (Kazuko), mi hija de seis meses de nacida (Kiyomi) y yo.

Lo que más recuerdo del día anterior al bombardeo atómico es, que yo corría huyendo llevando a mis dos niñas dentro del hoyo que habíamos cavado, cada vez que sonaba la alarma antiaérea.. Esa situación duraba por varios días.

- **Situación del Bombardeo Atómico**

La mañana del seis de agosto, mi marido había pedido el día libre en la Compañía y estaba en casa, porque en esa época le había salido la orden de reclutamiento. Las niñas y yo estábamos jugando al corre que te pillo (a la mancha ó a la roña), en la segunda planta de la casa, pues la alarma antiaérea se había levantado.

En ese momento, de repente, una caliente bola de fuego entró por la ventana. Al instante nosotras, madre e hijas fuimos cayendo como tragadas hacia el fondo de la tierra.

Debajo de mis pies mi hija mayor gritaba: “¡Aquí mami, aquí mami”!. Yo la llamaba diciéndo: “¡Animo, Kazuko-chan!, mamita va ir a salvarte”, sin embargo no podía mover ni el cuello porque había quedado entre el yeso de la pared y otras cosas de la casa.

Por esos momentos desde la parte de arriba la voz de mi marido diciendo mi nombre: “¿A dónde estás, Makie?...¿A dónde? ...” De un lado a otro, como si estuviera dando vueltas buscándome. Y al poco rato empecé a sentir un calor y por la parte de arriba la voz debilitada de mi marido gritando “Ya se levantó el fuego. Te he buscado, mas no te he podido encontrar...perdóname...resígnate”

Yo le decía: “Estoy aquí, papá aquí”, Pero él no podía dar con el lugar donde yo estaba. Yo había quedado aplastada llevando en brazos a mi hija pequeña, sin embargo al oír su voz diciéndome que lo perdonara, en un momento de desesperación apreté aún más a la pequeña niña tapándole con mis dedos la nariz y la boca, impidiéndole la respiración. Mi hija forcejeando soltó un grito y lloró. Con esa voz me asusté y grité “¡Mi hija se muere...! Y mi marido, pareciendo como si hubiera escuchado la voz, regresó y con todas sus fuerzas empezó a buscarnos diciendo: “¿Dónde están?, ¿Dónde están?”. Y abriendo un pequeño agujero, me sacó de tiradas primero a mí y después a mi pequeña hija. Yo estaba mareada porque me había golpeado la cabeza y casi no podía sostenerme en pie. El fuego

ardía siguiéndonos alrededor.

Después de huir unos momentos, me detuve asustada preguntando a mi marido: “¡papá! , y ¿Kazuko?,¿a dónde está Kazuko?”. Él contestó diciendo: “ Ya no hay nada que hacer con Kazuko. Ella no se puede mover. ¡Perdóname!”

Y yo, dentro de mi corazón pidiéndole perdón y diciendo: “Lo siento, Kazukochan...¡perdóname, perdóname...!” empecé a caminar.

Mi marido, cargando en un brazo a la pequeña y con el otro apoyándome a mi, me ayudó a escapar. Y durante todo ese tiempo alentándome me decía: “¡Despierta, despierta!, ¡Ánimo!,¡No te desanimes!. Yo casi no podía ver, y a puras penas lograba seguirlo. Creo que de la casa no quedó ni rastro, pues ardía en fuego por todas partes.

Mi esposo también caminaba y descansaba un poco, volvía a caminar y de vuelta a descansar, pues llevaba a la niña y a mi entre sus dos brazos. Entre ese camino una mujer desgreñada aferrándose a los pies de mi marido suplicó pidiendo ayuda, diciendo: “¡Auxilio, por favor! Mi hija ha quedado debajo de un pilar y no puedo sacarla.¡Ayúdeme, por favor!. Entonces él, rechazando la petición le dijo: “Quisiera ayudarla, pero como Usted vé, mi mujer y mi hija están en este estado...Perdóneme por favor”. Entonces la mujer pegando un brinco se marchó corriendo. Después de esto mi marido, tomando descanso de vez en cuando, siguió caminando y caminando, y cuando llegamos a la casa de su conocido en Shinjo ya era el atardecer.

- **En la casa de Shinjo**

En la casa de Shinjo recibimos atenciones por casi tres días. Mi marido había salido a buscar leche porque a mí, por el choque nervioso por la bomba atómica, se me había cortado la leche del pecho y porque estaba acostada con la pierna herida.

Yo no podía dejar de pensar en mi hija mayor que había quedado debajo de los escombros de la casa, teniendo la esperanza de que podría haberse salvado. Y pensando que me había salvado dejándola allí pidiéndome socorro, sentía que las entrañas se revolvían de la ira conmigo misma y las lágrimas no dejaban de caer.

En los días que estuve en la casa de Shinjo, ví a muchas personas quemadas caminado en línea con pasos inseguros, pero no pude evitar tapar mis ojos llenos de lágrimas para no ver esas figuras.

- **Hacia la casa de mis padres en Yamaguchi**

Después de tres días el ferrocarril comenzó a funcionar. Entonces mi marido, mi

pequeña hija y yo subimos a un tren lleno de pasajeros que salía de la Estación de Yokogawa en dirección a un lugar llamado Kogushi en la Prefectura de Yamaguchi, en donde estaba la casa de mis padres. Por fin, llegando nos dirigimos a la casa caminando. En el camino, la gente del pueblo viendo nuestra miserable apariencia nos decía: “¿Qué les ha pasado?, ¿Qué les ha pasado?”. Es un pueblo pequeño en donde todos eran conocidos, y ellos nos conocían también a nosotros. Yo ya no tenía palabras, solo lloraba y seguía caminando hasta que llegué a la casa de mis padres. Desde esa noche, pensando en que me había salvado sin haber salvado a mi hija mayor, con sentimiento de arrepentimiento pasé varias noches sin poder dormir. Entonces mi madre y mi hermana mayor, preocupadas de que yo fuera a suicidarme, comenzaron a dormir a mi lado. Todos los días a medianoche me escapaba para gritar: “¡Perdóname, perdóname...perdona a ésta madre!. Mientras yo estaba en Yamaguchi, mi marido regresó a Hiroshima, fue a buscar los restos de nuestra hija.

Después de eso, como todavía no me salía leche, mi madre iba a la casa del vecindario en donde había niños pequeños para pedir un poco de leche. Entonces mi madre me dijo: “Tienes la pierna mala y no te puedes mover, no podrás cuidar de la bebé, así que quédate por el tiempo necesario para recuperarte y poder regresar”. Pasé casi un año en la casa de mis padres. Pero mi pierna sigue mal aún en la actualidad.

- **La muerte de mi hija pequeña**

Antes de que pasara un año después de ir a Yamaguchi, regresamos a Hiroshima. Vivíamos en una casa que alquilamos en Yokogawa, cerca de la casa anterior.

Mi marido llevaba a mi hija pequeña a los baños públicos, pero un día, un señor viendo a la niña le dijo: “¿No tiene la niña un poco hinchada la espalda?”. Y entonces pensando que podría haberse golpeado en el momento del bombardeo atómico, la llevamos al hospital. El diagnóstico que recibimos fue de que le estaba saliendo pus de cuatro huesos de la médula espinal. Desde entonces volvimos a la casa de Yamaguchi para que me la cuidaran otra vez mis padres, pero después de algunos años, mi hija creció y empezó a llamarnos “Papito...mamita...” y tuvimos que traerla a Hiroshima, en donde la ingresamos a un hospital. Pasamos por muchas dificultades pagando los gastos médicos, le causé también muchas molestias a mi madre. Al final por no poder pagar el dinero la tuvimos que traer de regreso a la casa, pero en el año 27 del año de Showa (en 1952) se nos murió.

- **Sentimiento hacia a la Paz**

Ya no quiero que se haga más guerra. Quisiera que este mundo se convirtiera en un mundo en el que todos pudieramos unir mutuamente nuestras manos. Pienso en la felicidad tan grande que habría si pudiéramos pasar todos los días teniéndonos en consideración los unos a los otros.

Librado Milagrosamente de la Muerte

Jiro Shimasaki

Librado Milagrosamente de la Muerte

- **Situación del 6 de agosto**

En aquél entonces yo me dirigía en tren desde Saijo cambiando al tranvía en la ciudad, tardando en total más de una hora para llegar a la planta de Hiroshima de Industria Pesada de Mitsubishi. Ltda., S.A., que estaba en el barrio de Minami Kannon, en donde yo trabajaba en la movilización estudiantil (éste era un programa de reclutamiento de jóvenes y estudiantes para suplir personal en las Empresas y Fábricas en tiempo de emergencia). Yo era el cuarto de cinco hermanos. Tenía un hermano mayor, dos hermanas mayores y una hermana menor. Mi hermano mayor estaba en las fuerzas militares de Kyushu.

Yo había dejado de estudiar por paro de clases en la escuela (Escuela Prefectural Secundaria No.2 de Hiroshima), y me habían hecho dar vueltas de una fábrica a otra desde el segundo grado de la escuela secundaria. Había empezado a trabajar en la Fábrica de Minami Kannon de Mitsubishi desde finales del año 19 de Showa (1944).

Ese día, 6 de agosto, sufrí el bombardeo atómico cuando me dirigía a trabajar junto con 4 ó 5 compañeros de la clase, a la Fábrica de Mitsubishi en Minami Kannon. El lugar creo que era cerca de la cancha general. Aproximadamente a 4 kilómetros de distancia del epicentro de la bomba. Si yo me hubiera subido al tranvía siguiente al que tomé, en la hora que la bomba atómica fue arrojada, estaría dentro de ese tranvía sobre el puente de Aioi, muerto por la explosión. Dándome la impresión de haberme librado milagrosamente de la muerte.

En el instante de sufrir la bomba atómica, recibí un fuerte resplandor de luz en la espalda. Recuerdo que mi cuello estaba caliente. Y después de la violenta onda de la bomba volqué perdiendo el conocimiento. Abrí los ojos después de más o menos cinco minutos del desmayo. Al ver a mi alrededor, y a pesar de estar a 4 kilómetros de distancia del epicentro de la bomba, solo había quedado la armazón de hierro de la fábrica, sin el techo que había también salido volando.

Pero, ¿Qué demonios ha pasado? . ¿Habría quizás recibido la fábrica de los estudiantes movilizados un bombardeo del B29 ?. No, no fue el bombardeo del B29 , eso fue quizás el tanque de gas del barrio de Minami que ha explotado, fueron las dos opiniones en que se dividieron entre el grupo de compañeros de clase.

Habían quitado supuestamente el aviso de alarma. El estado que teníamos a las 8 y 15 minutos era sin aviso de alarma. Antes de las 8 la alarma antiaérea había sonado

una vez, pero la habían cambiado en alerta amarilla, y a eso de la 8 y 5 minutos la habían quitado. Escuché también la sirena en señal de paro.

Después de eso, recibimos órdenes que decían: “En toda la ciudad ha comenzado un gran incendio, en todo caso las personas que han venido hoy regresen a sus casas”. Avancé hacia el Este debajo de la lluvia negra. Crucé por Eba, Yoshijima y llegué con dificultad a Senda, aún más en dirección a Hijiya crucé el puente Miyuki. Cuando lo cruzaba, bastantes personas tiraron de mis pies diciendo: “¡Dáme agua, dáme agua!”. Yo solamente pude imaginar que era gente simplemente herida. Porque todavía no tenía ni una sola idea de la razón del por qué toda esa gente tenía quemaduras y heridas. El que tiraran de mí y dijeran: “Muchacho, ¡ dáme agua, dáme agua!, estoy herido... mi garganta...”, sólo me aterrorizaba. También por suerte en el momento del bombardeo no recibí ninguna herida, por eso al tener de frente a tanta gente sufriendo malherida, sólo sentía que andaba completamente desorientado y no tenía más que avanzar en esa situación.

Cuando pasaba por la falda del Monte Hijiya, en mi memoria ha quedado el recuerdo de un soldado con el cuerpo bien rojo. Tenía toda la piel colgando desprendida. Estaba vivo, sin embargo su imagen era inhumana. Al verme señalando un cadáver con el dedo, me dijo: “Voy a llevar eso en la carreta, muchacho, el lado de los pies, tengálos por un momento”. Yo no pude hacerlo por el miedo. En la parte baja de Hijiya, quizás por estar lejos del epicentro de la bomba, habían bastantes personas que no habían sufrido grandes heridas, y la mayoría ayudaba a mover los cadáveres. Ese soldado, probablemente habrá muerto entre los días siguientes.

Por fin, a medianoche, no sé a qué hora llegué a la Estación de Kaita. Me había informado que desde Kaita una vez en la media noche saldría el tren quizás con rumbo a Saijo, tal vez habré esperado más de una hora. Al fin pude subirme al tren. La gente iba como sardinas en lata, y al llegar a la Saijo en la profunda oscuridad, no sabía si alguien me había venido a recoger. En esa época nos tenían controlado el alumbrado, no se nos permitía usar la electricidad ni encender la luz, por eso al escuchar las voces que venían al encuentro diciendo: “¡Qué terrible te fue!, ¡Dicen que estuvo muy seria la cosa!” no se sabía quién era el que había venido, así estaba la situación.

- **La situación después del día 7**

Mi tío trabajaba en Hijiya y parecía que había sufrido la bomba atómica, por eso mi tía y yo entramos juntos a Hiroshima para buscarlo. No recuerdo exactamente

en qué nos dirigimos a la ciudad, si fuimos en un camión o cómo lo hicimos, pero salimos desde el amanecer del día 7 apoyados en la información que teníamos de que probablemente lo habían internado en el lugar de Ujina. Yo sabía muy bien la geografía de la ciudad gracias a que había ido por tres años a la Escuela Secundaria No.2. Por ese motivo sentí la obligación de ir con mi tía, para servirle de guía.

Pudimos encontrar a mi tío en el Asilo de Ujina. Recuerdo que el Asilo era una bodega cerca del Puerto de Ujina. Un soldado dijo: “¡Ah!, este hombre, ahorita, ha expirado. Saquémoslo” y puso el cuerpo en la fila que estaba en el pasillo. Otro soldado me dijo a mí: “ Se me ha muerto un hombre, sostén la cabeza por un momento”. Por el miedo que tenía no pude ayudarlos. Y un grupo de dos ó tres de ellos fueron sacando a las personas que expiraban al pasillo. También a una muchacha de más o menos 20 años toda negra llena de quemaduras, la tenían acostada completamente desnuda.

Llevamos de regreso a mi tío a Saijo desde Ujina, pero tres días después, en el día 10 falleció. Lo incineramos en el crematorio que estaba cerca de la casa. Yo también ayudé. Mi tía murió hace dos años y me enteré que ella había vivido con su fallecido esposo por sólo nueve años.

- **La vida después de la bomba atómica**

Las clases en la Escuela Secundaria No.2 comenzaron de nuevo a finales de octubre ó quizás a principio de noviembre. En una cabaña que habían hecho en el lugar en donde antes estaba la Escuela Secundaria No.2 de Kannon, recuerdo que recibía las clases temblando de frío porque la nieve entraba soplando y no teníamos calefacción. Era una construcción sin ventanas. Antes de regresar a Kannon, estuvimos recibiendo clases en los edificios que pedíamos prestados en la escuela de Señoritas de Kaita y escuelas de Primaria que no se habían dañado. Yo deseaba continuar mis estudios Superiores, y para poder obtener la calificación tenía que asistir a las clases. Recibía las clases soportando el frío. Pensaba que era una suerte que reicibiéramos las clases aunque fuera en la cabaña, y me sentía muy agradecido. Me gradué en el quinto año, por el antiguo sistema de Escuela Secundaria, en el año 22 de Showa (1947). Después de graduarme ingresé al Instituto Técnico Industrial de Hiroshima.

Después de graduarme en el Instituto Técnico, en la época de los años 30 de Showa (1955), cuando poco a poco los automóviles empezaban a popularizarse en el mundo, pensé en construir una Escuela de Manejo. Empezamos a construirla junto con un amigo desde el principio, haciendo la ruta de la calle con unas palas.

Haciendo uso de las calificaciones obtenidas en el Instituto Técnico Industrial tomé un curso para la Licencia de Instructor de las Asignaturas y la Práctica. Desde el año 35 de Showa (1960) he trabajado en la Escuela de Manejo, fui Jefe Principal. En el año 41 de Showa (1966) dejé de trabajar en ella. Mi hermano mayor quería administrar un Asilo de Ancianos y deseaba que lo ayudara, empecé a trabajar como asistente en la Empresa de mi hermano después de que él me lo solicitara. Mi hermano llegó a ser hasta Director de la Asociación Médica, estoy muy orgulloso de él. Los dos hermanos juntos, él y yo, administrábamos, sin embargo mi hermano falleció al estallarle una vena cerebral. Lo lamenté tanto que no pude dormir en tres días y tres noches. Íbamos de aquí para allá a los Asilos de Miyajima o Yuki, por largos caminos en los que yo conducía para llevar al Director que era mi hermano. Sentía que debía ser yo el que tenía que conducir para él, como un llamado para apoyarlo. Mi hermano se dedicó al estudio y yo era un joven deportista, hicimos una carrera de tres pies (los dos nos ayudamos mutuamente). La muerte de mi hermano mayor ha sido verdaderamente muy lamentable para mí.

- **Acerca del empleo, el matrimonio y los efectos posteriores**

Mi esposa y yo estamos por cumplir las bodas de oro. Cuando me casé, evadía decir que había sufrido el bombardeo atómico. Yo tenía conocimiento de la discriminación hacia las víctimas de la bomba atómica, por eso me atreví a decirle por mi parte a mi esposa “Yo estuve en el bombardeo atómico, estuve pero lo recibí un poco solamente, porque estaba trabajando en Mitsubishi, a 5 kilómetros adelante en el extremo de Minami Kannnon, no sufrí ni heridas ni nada”. A mi esposa parecía no importarle. Mi hijo es farmacéutico, también es inteligente y está consciente de que él es víctima de la bomba atómica en 2ª generación. Cuando mi hijo y mi hija nacieron, me preocupaba un poco. Confirmé en secreto de que no tuvieran anormalidades.

De las secuelas (efectos posteriores) me preocupé hasta después de 10 años de la bomba atómica, cuando me salió una protuberancia en la parte atrás del cuello. No era maligna, sino uno de esos llamados neoplasma benigno. Era un chichón bien grande. El lugar en donde me había salido era exactamente en donde había recibido la luz de aquél fulgor que percibí por detrás el día del bombardeo atómico. Me hicieron una cirugía para sacarme la protuberancia, sin embargo 10 años después el chichón volvió a salir. Desde entonces ultimamente no me han vuelto a salir. Otros síntomas que se le puedan llamar efectos de la bomba atómica además de las protuberancias es la dentadura que en poco tiempo se me ha puesto débil.

Los síntomas son diferentes en cada persona. A algunas personas se les cae el pelo por ejemplo. Pero a mí no se me cayó. Solamente podría decir, igualmente que todas las personas que fueron víctimas de la bomba atómica, me fatigo fácilmente. Cuando estuve trabajando, a pesar de que hacía el mismo trabajo de los demás, me cansaba pronto, el jefe desconfiaba de que yo descuidara mi trabajo. Me regañaban diciendo: “Todos trabajan lo mismo que tú y nadie se cansa, tú con tan poco ya estás cansado, eres un holgazán”. Para una persona que trabaja la fatiga es una desventaja.

- **Sentimiento hacia la Paz**

Cuando se quiere enseñar a la generación joven acerca de la bomba atómica o de la paz, pienso que es necesario también el ingenio (creatividad) por parte del que habla. En el momento de la bomba atómica, antes de decir ¡Ah!, (de asustarse) los edificios se desplomaron, antes de decir ¡Ah!, la gente murió. Y se debe tener ingenio para transmitir eso. Pienso que si sólo decimos: “¡Eso fue terrible!, ¡Eso fue espantoso!”; “Me arrepiento de no haberle dado agua al que me la pedía, ó debajo del puente el fuego me perseguía y salí huyendo” no se le enseña nada al que nos está escuchando. Que diciéndoles: “En el Parque Conmemorativo de la Paz está el Museo Conmemorativo de la Paz. Visítelo por favor. Hay un árbol de la Paz”. No les puede transmitir lo cruel e inhumano de la bomba atómica. Podría ser que las personas que escuchan todo esto piensen que la bomba atómica no fue tan grave. En días pasados, en Hokkaido se levantó un tornado en el cuál murieron muchas personas. Al ver las imágenes por televisión precisamente eran parecidas al momento de la bomba atómica. Era una impetuosa imagen ceñida de realidad. Hasta un niño pequeño también se le podría haber transmitido esa imagen. La bomba atómica también en igual forma debe transmitirse como una real imagen del desastre el cuál instantáneamente derribó, ardió y en el cuál murieron 200,000 personas.

A los pocos días que la bomba atómica fue arrojada, los fotógrafos profesionales de los periódicos de Mainichi y Asahi entraron en Hiroshima para fotografiar la escena desastrosa. Ellos que han estado también en otros lugares de guerra, dicen que nunca han visto escena más horrorosa que la del bombardeo atómico de Hiroshima. ¿Qué podría hacerse para que incluso esa escena desastrosa sea transmitida?. Soy de la opinión de que, el que transmite necesita de su ingenio para idear la manera de transmitirla.

Finalmente, por estar matriculado en la Escuela Secundaria No. 2, perdí a muchos

compañeros de los cursos inferiores en el bombardeo atómico. También hace poco murió un compañero de la clase. Y con la muerte de mi único hermano, siento como si me hubiera quedado sólo. Actualmente estoy recibiendo los cuidados de mi esposa por estar inválido. Quisiera vivir dos años más y, una vez a la semana o por lo menos una vez en dos semanas, poder hablar con todas mis fuerzas a un niño pequeño o a un niño de primaria, de lo que hasta hoy he vivido y si pudiera recibir en esa forma los últimos momentos de mi vida pienso que sería una gran felicidad.

Relato de mi experiencia de la Bomba Atómica

Tsunematsu Tanaka

- **La vida en esa época**

En esa época yo tenía 31 años, estaba trabajando en la Compañía de Distribución de Electricidad Chugoku de Komachi (hoy Compañía de Energía Eléctrica de Chugoku S.A.) y vivía en una casa alquilada en Otemachi junto con mi esposa Mikie y mis dos hijos (mi hijo de 3 años y mi hija de 7 meses). A la Compañía de Distribución Electrica entré en febrero del año 9 de Showa (1934) después de obtener la licencia de automóvil, creo que tenía de 20 a 21 años, después de graduarme de la Escuela Secundaria de Onomichi. Durante el tiempo de estar trabajando en la Compañía de Distribución de Electricidad, fuí reclutado dos veces, desde septiembre del año 12 de Showa (1937) hasta enero del año 16 (1941) y desde septiembre del año 17 (1942) hasta noviembre del año 18 (1943), y después estuve repitiendo esta situación de ser reclutado y rehabilitado en el antiguo puesto de trabajo.

A finales de marzo del año 20 de Showa (1945) hubo un fuerte ataque aéreo en Kure, y pude ver bien a muchos portaaviones que volaban como libelulas. Debajo del piso de la casa había un hoyo, quizás cavado por la persona que antes había vivido allí, y cada vez que empezaba el bombardeo nos metíamos para escondernos en él. Sin embargo los niños estaban aún pequeños, uno de tres años y el otro de siete meses y aunque nos escondieramos en el refugio antiaéreo era bastante difícil pues mientras veíamos a uno el otro ya estaba queriendo salir. Pensando en que esa situación no podía durar por mucho tiempo, decidí evacuar a mi esposa y a los niños a la casa de los padres de mi esposa que estaba en Mukaeda en el pueblo de Wada del Distrito de Futami (hoy pueblo de Mukaeda del Municipio de Miyoshi). Esto fue a finales de marzo. Los muebles y utensilios domésticos los dejamos todos en una bodega de la Compañía, y los hice evacuar sin más cosas que lo que llevaban puesto.

Después de hacerlos evacuar, yo vivía en una de las bodegas de la Compañía. Pero un día a principios de mayo, al regresar después de pasar el fin de semana con mi esposa y mis hijos, una bomba había caído sobre la bodega en donde yo vivía y todo se había destruído por el fuego. Como me había quedado sin ninguna ropa, me devolví al pueblo de Wada, y de las yukatas (kimono ligero de algodón que se usa en el verano) me hicieron las camisetas y calzoncillos y tomando el tren de regreso del lunes a primera hora, me presenté a trabajar. Como me había quedado sin donde vivir, alquilé una habitación en una casa que estaba en el barrio de Ushita por recomendación de un compañero de trabajo, y viví en ese lugar hasta sufrir la bomba atómica.

- **Situación del bombardeo atómico**

En aquella época, los llamados reclutas de vigilancia, en caso de que por la noche saliera la alarma antiaérea, por órdenes de la Municipalidad debían vestirse en traje de faena y salir a vigilar. El trabajo se llevaba a cabo repartido entre los exmilitares, sin embargo el 5 de agosto por la noche también había sonado la alarma antiaérea, y yo había salido a vigilar el lugar de mi cargo en el puente Yanagi. El día posterior de haber estado en vigilancia, la hora de entrar a trabajo era 30 minutos más tarde de la hora normal, que era las 8:00 ó sea a las 8:30, sin embargo no me lo habían comunicado, y el día siguiente, el 6 yo entré a trabajar a las 8:00. Como resultado de eso me salvé.

Porque todavía habían 30 minutos antes de la hora de entrar a trabajar, yo me encontraba en el baño público para los empleados que estaba en el sótano, lavando mi ropa de faena, es en ese momento. Estaba acurrucado para lavar pero, de repente, la onda expansiva que vino de frente me hizo volar por el aire, haciéndome golpear contra la pared y perder el conocimiento. No recuerdo nada a parte del brillo de un resplandor. Al darme cuenta todo a mi alrededor estaba oscuro lleno de polvo, pero al ver por el 4° ó 5° piso. se levantaba el fuego, entonces pensé que tenía que hacer algo y mi sentido volvió claramente. Sin poder ver nada a causa del polvo, fiándome en la memoria y avanzando a tientas, por donde supuestamente estaban las escaleras tropecé con algo y continuando en ese estado, pude salir a la oficina del conserje que estaba al extremo del edificio.

Desde la oficina del conserje pude ver la calle del tranvía, y saliendo hacia ella el tren estaba volcado a un lado sobre una casa, y viendo ésta situación supuse que la cosa era tremenda. Y aunque pensaba a dónde podía esconderme o a quién preguntarle, no había nadie alrededor.

El lugar que teníamos asignado para la evacuación, era la cancha de la Secundaria No. 1 (Escuela Prefectural Secundaria No.1 de Hiroshima), que estaba al sur de la Compañía, pero yo no estaba enterado de eso, por esa razón me dirigí al norte en la calle del tren, y doblé a la derecha antes del Templo Shirakami, y seguí en línea del barrio de Takeya dirigiéndome hacia el Este. En medio camino el muro de Kenjo (Escuela Prefectural Superior de Mujeres No.1 de Hiroshima) había sido derrumbado hacia la calle, empujado por la onda expansiva de la bomba, y una mujer, no sé si era señora o señorita, había quedado debajo aplastada y sacando únicamente la cabeza pedía ayuda. Sin embargo en ese momento yo también estaba sangrando; fragmentos de vidrio estaban clavados en mi espalda y así en ésta situación lleno de sangre huía a duras penas.

Entonces bajando al sur a lo largo del río de Takeya, fui en dirección del Puente Miyuki. Digo del río Takeya pero es un río pequeño que ni siquiera aparece en los mapas, que corría por el subsuelo de Fukuya. Mientras escapaba no ví a ninguna persona más huyendo, pero al otro lado del río Takeya en una casa escuche que decían: “¡Esto está grave!”, me pareció que estaban poniendo algo en orden. No sé a qué hora fue todo esto, pero creo que probablemente habían pasado ya muchas horas.

Un poco antes de cruzar el puente Miyuki, vino un camión del ejército y subiéndome a él fui al Puerto de Ujina, en donde abordando el barco fui evacuado hasta la isla de Ninoshima. En la isla de Ninoshima estaban refugiados muchos heridos, era una situación bastante grave. En Ninoshima habían soldados de higiene, pero sólo me pusieron un vendaje sin poder recibir ni siquiera lo que se podría decir asistencia médica, y los fragmentos de vidrio seguían clavados en mi espalda.

Personas que parecían haber perdido el juicio (enloquecer), personas que lloraban a gritos y personas que trataban de callarlos dándoles gritos, cuando llegó la noche había personas que corrían alrededor de las que estaban durmiendo, y otras que enojadas protestaban, había tanto ruido que no pude dormir. El día 6 no había comido nada, el día 7 por la mañana recibí arroz aguado en un vaso hecho de bambú el cual comí acompañado de una ciruela seca encurtida. Esta fue la única comida estando en Ninoshima.

Esta era la situación en que me encontraba, por eso al pensar que podía morirme, le pedí a un militar que me dejara regresar a casa, y el 7 por la mañana regresé en barco al Puerto de Ujina. Por suerte encontré un camión y preguntándole al oficial: “¿A dónde se dirige?”, me contestó diciendo: “Voy para el Ayuntamiento” y al decirle: “Lléveme hasta el Ayuntamiento por favor”, me dijo: “¡Súbase, hombre!” y me llevó hasta la entrada del frente, en donde me bajé dándole las gracias. La Compañía estaba un poco al norte del Ayuntamiento y fui caminando. Cuando llegué, encontré a dos empleados conocidos que estaban en la información, entonces les comuniqué diciendo: “Desde ahora voy a refugiarme en el pueblo de mi mujer” y les hice saber la dirección. Después pasando por los barrios de Kamiya y Hatchobori, caminé hasta una pensión que estaba en el barrio de Ushita. Pasando allí una noche, el día 8 desde la Estación de Hesaka tomé un tren y me dirigí al pueblo de Wada en donde mi mujer y mis hijos estaban refugiados. Imaginando lo preocupada que debería estar mi esposa, me apresuré en regresar lo más pronto posible.

No recuerdo muy bien la situación en el trayecto, pero me ha quedado una fuerte impresión de ver los muchos cuerpos que estaban en el lugar del puente Kohei.

- **Situación después del bombardeo atómico**

Cuando llegué al pueblo de Wada, todavía tenía clavadas los vidrios en la espalda. Todos los días iba al río y mi esposa me lavaba. La sangre se había endurecido como el asfalto y estaba pegada a la espalda, cuando mi mujer quitaba un pedazo de sangre con una aguja, también salía un pedazo de vidrio.

Mi esposa continuó sacándome en el río la sangre endurecida y los pedazos de vidrio por más de una semana, quizás 10 días. Pensé que me los había sacado todos, sin embargo en el año 30 de Showa (1955) los que me habían quedado estaban supurando y me los sacaron en el Hospital quirúrgico de la ciudad de Sakai.

Al poco tiempo de haber llegado a Wada, antes de sentirme tranquilo por que me habían sacado todos los vidrios, mi padre vino de visita desde Onomichi. No había podido comunicarme a Onomichi, y mi padre no sabía que yo estaba vivo por eso había venido para consultar acerca de a dónde hacía mi funeral. Se hizo un gran alboroto de la alegría y al mismo tiempo de la sorpresa al saber que yo estaba con vida, y después de tomarse sólo un té en el corredor que da al exterior de la casa, regresó inmediatamente a Onomichi.

Estando en el pueblo de Wada no sentí ninguna anomalía en organismo, relativamente la pasé bien, estuve descansando aproximadamente 3 semanas y alrededor de finales de agosto y principios de septiembre regresé a trabajar a Hiroshima.

Al poco tiempo de haber regresado a trabajar a Hiroshima, creo que era a mediados de septiembre cuando empezaban a caer los frutos del árbol de castaño, tuve sangramiento por el ano y fuí a Onomichi a descansar a la casa de mis padres. Todas las personas, el médico también decían que era una disentería y hasta hablaban acerca de si me aislaban, mi hermana mayor me preparó arroz cocido con castañas, y al comerlo deje de sangrar. Parece raro pero yo lo creí así.

En Onomichi la comida era buena y descansando 4 ó 5 días, recobré la salud y regresé a trabajar de nuevo a Hiroshima.

- **La vida después de que terminó la guerra**

Cuando regresé al lugar de trabajo, habían también bastantes empleados que no tenía lugar en donde vivir, por eso todos convivíamos en el quinto piso de la Compañía.

Al principio nosotros cocinábamos nuestra comida, después la Compañía empleó a unas personas para que nos la prepararan.

Como yo podía conducir, mi trabajo consistía en conducir el camión de la Sección de Documentos del Departamento de Administración General, llevaba el material a cada Central Eléctrica de las distintas regiones dentro de la Prefectura.

En el año 21 de Showa (1946) mi familia regresó y volvimos a vivir juntos, un compañero de trabajo iba comprar pilares después del trabajo y nos construyó una casita en el barrio de Eno. Estuvimos viviendo en el barrio de Eno por 30 años desde entonces.

Pasamos por muchos momentos difíciles, pero con respecto a la alimentación casi no sufrimos porque pudimos recibir arroz desde la casa de los padres de mi mujer. Sin embargo, la ropa para vestir y los colchones para dormir, todo se había quemado dentro de la bodega de la Compañía y no teníamos nada. Descosíamos las yukatas y las convertíamos en ropa interior, desde Onomichi recibimos los colchones para dormir, tuvimos que empezar desde el principio ayudados por todos.

- **Con respecto a la salud**

En julio del año 22 de Showa (1947) nació mi segunda hija, pero también me preocuparon los efectos posteriores de la bomba atómica. Cuando todavía estaba en el kinder, le salió sangre de nariz y a veces no se le detenía, cuando se diferenciaba en algo con los demás niños, siempre me hacía pensar que tenía relación con la bomba atómica.

Con respecto a mí, en el año 31 de Showa (1956) me salió una de las especies de tumor, el tumor tuberculoso, y los glóbulos blancos me disminuyeron a 2000 y a veces hasta 1000. También de los 65 kilos que pesaba bajé más o menos 8 kilos.

Desde julio del año 31 de Showa hasta septiembre del año 32 (1957) por 1 año y tres meses estuve internado en un hospital que estaba en Hara en la ciudad de Hatsukaichi (hoy Municipalidad de Hatsukaichi), estuve también ausente de la Compañía por 2 años. Fuí internado exactamente en el 7 de julio, precisamente el día de Tanabata (fiesta de las estrellas Vega y Altaír), por la mañana al desayunar, mi pequeña hija de 2º año de Primaria dijo: “Hoy las estrellitas se van a encontrar. Pero, tienen que decirse adiós, verdad?” y las lágrimas de todos brotaron de tristeza al escucharla.

A partir de eso, he gozado de buena salud, sin tener enfermedades grandes, sin embargo hace unos diez años volví a sangrar (del ano), y tuve que ingresarme en el

Hospital Niseki hasta que la sangre se detuvo, ahora estoy en tratamiento con las inyecciones para detenerla.

El Certificado de Víctima de la Bomba Atómica, lo obtuve cuando me hicieron la operación del cancer de la Próstata, hace 4 años.

- **Mi sentimiento, de hoy**

En la actualidad estoy por cumplir 94 años, y simplemente quiero dar las gracias por estar vivo hasta hoy. Gracias a mi esposa, a mis hijos también por sus cuidados. Gratitud infinita.

Evocación a mi Madre

Hiroko Kawaguchi

- **El estado antes del día 6 de agosto**

En esa época mi casa estaba en el barrio de Kamitenma, y mi familia se componía de cuatro miembros: mi madre, mi hermano mayor, mi hermana mayor y yo. Mi padre Toshio Omoya había muerto en la guerra en China en el año 13 de Showa (1938). Cuando mi padre murió yo estaba muy pequeña, por eso sólo conozco su rostro en fotografías. Dicen que al ver el retrato de mi padre, que estaba en la casa, yo decía: “Papá no sale de la foto porque nadie le lleva los zuecos” (chanclo japonés).

Mi madre Shizuko, nos crió a mis hermanos y a mí ella sola. Era muy estricta con respecto a nuestra educación, aún estando en guerra no dejaba de mandarnos a las lecciones de caligrafía y de balet, cuando mi hermano iba a aplicar por los exámenes de la Escuela Secundaria, todas las mañanas rezaba cien veces en el templo. Al morir su marido ella pensaba que, “lo único que podría dejarles a sus hijos era la educación”.

Para eso trabajaba todos los días desde la mañana hasta la tarde, en muchos lugares. Por la mañana iba a repartir los periódicos, y mi hermano y hermana la ayudaban, yo estaba muy pequeña pero recuerdo que los seguía a todos en la faena.

Mi madre trabajaba duro todos los días, sin embargo en el mismo barrio vivía la familia de mi tío y cerca, en el barrio Hirosemoto la familia de mi abuelo, y además en esa época el vecindario era como una gran familia, todos muy amables y se preocupaban por cuidarnos, nos ayudaron mucho.

En esos tiempos, muchas Escuelas Nacionales efectuaban la evacuación colectiva y el refugio en casa de parientes. En ese entonces yo, que cursaba el 3er. grado de la Escuela Primaria Nacional, y mi hermana Sumie que cursaba el 6°. de la misma escuela, habíamos sido evacuadas las dos juntas al Templo del pueblo de Yuki. Todas las semanas mi madre y mi hermano Toshiyuki, venían a vernos trayendo camotes y otras cosas, sin embargo para nosotras que aún estábamos pequeñas, era muy triste vivir lejos de nuestra familia. Como mi madre siempre nos decía: “Si vamos a morir, quiero que muramos juntos”, yo le pedía diciendo: “Yo también quiero regresar a casa, quiero regresarme”. Y por esa razón regresamos todos a la casa de Kamitenma. Ahora pienso que si nos hubiéramos quedado en el lugar de evacuación, mi madre y mi hermano hubieran venido a visitarnos, y todos, estuvieran tal vez con salud a salvo.

- **El estado en el 6 de agosto**

En el día 6 de agosto no había ido a la escuela y estaba afuera en el vecindario con una amiga.

En el cielo ví volar el B29, dejando una línea blanca de nubes, y simultáneamente tapé con las dos manos mis ojos y oídos. Creo que lo hice inconscientemente porque en esa época nos habían entrenado para que al caer una bomba nos cubriéramos los ojos y los oídos. No ví el resplandor por haber cerrado los ojos.

El lugar en que yo estaba en ese preciso momento era por suerte delante de una casa con alero y la pared había servido de sombra, por eso no sentí el calor y quedé sin ninguna herida. La amiguita que estaba conmigo también sólo recibió un pequeño golpe en la cabeza; juntas sin la ayuda de nadie salimos por los espacios libres de esa vivienda y regresamos a la casa.

Al regresar, mi madre estaba esperándome malherida por haber sufrido la bomba atómica. Ese día había salido a recibir el suministro de arroz, y había sufrido el bombardeo atómico al momento de volver a la casa. Entró a casa a recoger la bolsa de emergencia y me llevó huyendo.

Al ver a nuestro alrededor, las casas estaban derrumbadas y la barandilla del puente también estaba ardiendo. Cruzando por ese puente nos dirigimos a Koi. Mientras huíamos nos encontramos con una persona completamente negra llena de quemaduras que suplicaba ayuda diciendo: “Agua por favor... agua por favor”, pero en ese momento nosotras huíamos desesperadamente y no pudimos hacer nada. Ahora todavía me arrepiento de no haberle preguntado ni siquiera el nombre a aquella persona.

Con muchas dificultades llegamos a la Escuela Nacional de Koi, dándome cuenta de que estaba descalza. Habíamos huído entre los escombros y afortunadamente yo no había recibido ninguna herida.

Los salones de clases y los pasillos de la escuela estaban llenos de personas heridas. En ese lugar mi madre recibió los primeros auxilios. Ella tenía grandes quemaduras en las manos, piernas, en la espalda, un poco de quemaduras en la cara y su cabeza estaba bastante hundida. Solamente le pusieron un poco de medicinas en las heridas y con eso terminó la curación, ahora pensándolo bien no estoy segura de que si de verdad le pusieron alguna medicina o no.

Después de eso junto a mi madre me dirigí al barrio de Ogauchi el lugar de evacuación que teníamos designado en la comunidad. Al llegar cerca del lugar de refugio, empezaron a caer del cielo lluvias negras de la cual nos protegimos recogiendo una de las láminas que estaban tiradas por allí cerca. Cuando apenas

había dejado de llover llegó mi hermano Toshiyuki.

En aquella época mi hermano era estudiante del segundo año en el Colegio Industrial Matsumoto, y había sido enviado por el Movimiento Estudiantil a una fábrica en la isla de Kanawa que estaba mar adentro de Ujina. Él había sufrido el bombardeo atómico en las cercanías del puente Miyuki cuando se dirigía con su amigo al lugar donde estaba designado por el Movimiento. Supimos después, que él había dejado de ir a ese lugar porque se preocupó por nosotras y se había regresado inmediatamente a la casa. Que por la oficina central del ferrocarril de Hiroshima no se podía pasar por los dos lados debido al incendio y que tuvo que dirigirse hacia la Secundaria de Shudou, cruzar el río Motoyasu y el Ota en barco y después cruzar el puente finalmente al mediodía llegó con dificultad al barrio de Kannon. Que en el medio del camino alguien le pidió ayuda, porque un jardín de infantes se había derrumbado y se habían quedado atrapados debajo de la construcción, pero no pudo ayudarlos. Él nos contó que en ese momento tenía urgencia en cuerpo y alma por saber acerca de nuestra seguridad y después sentía mucha pena por aquellas personas.

También nos contaron de que al llegar apagó el fuego que había al lado de la casa con unas cubetas de agua para incendio. Al darse cuenta de que no estábamos dentro de la casa, se dirigió a buscarnos al barrio de Ogauchi, en donde finalmente nos reunimos.

Acerca de mi hermana, dicen que en la mañana del 6 ella decía: “No quiero ir hoy a la escuela”. Pero como mi madre quería que ella ingresara en el futuro a la Escuela Superior de Señoritas de Yamanaka, no le permitió que estuviera ausente ese día en la escuela. Ese día como todas las mañanas mi madre la mandó a la escuela, sin embargo mi hermana nunca regresó.

- **Estado después del día 7**

El día siguiente mi hermano fue a la Escuela Nacional de Tenma para buscar a mi hermana que no había regresado. A mi hermano le habían dicho que en ese día mi hermana estaba haciendo la limpieza en la oficina del Director, por eso la buscó por los alrededores, sin embargo no encontró nada porque la escuela se había caído aplastada y todo estaba convertido en cenizas.

Durante dos o tres días nosotros tres, mi madre mi hermano y yo, pasamos en el lugar de refugiados de Ogauchi, pero tuvimos que regresar a la casa porque mi madre estaba preocupada por mi hermana.

Después de regresar a la casa, mi madre pasó todo el tiempo acostada, y la única

curación que recibió fue la que le dieron en la Escuela Nacional de Koi.

Por suerte nuestra casa había quedado sin incendiarse, y por eso los vecinos habían sacado nuestros colchones para usarlos. Al ver ésta situación mi tía Sueko Omoya dijo muy enojada: “¿Qué pasa aquí?, le han dado los colchones a toda la gente ¿Por qué no le han dado uno a su propia madre? ”. Mi hermano apenas estaba en el segundo año del Colegio Industrial y yo también apenas en el tercero de la Escuela Nacional, es decir sólo teníamos la edad que ahora corresponde a estudiantes de secundaria y primaria. No podíamos hacer nada solos. Desde que mi tía llegó se encargó de cuidar a mi madre y de velar por nosotros. En la casa de mi tía, su esposo el tío Shigueo que era hermano de mi padre, había sido reclutado en las tropas de Yamaguchi pero había regresado después de dos días a Hiroshima, por la razón de que su esposa y su hija Nobue estaban allí en Hiroshima. Pienso que sin mi tío y mi tía la situación habría sido muy dura para nosotros que éramos sólo unos niños.

Estábamos contentos porque la quemada que mi madre tenía en la cara había sanado pronto, sin embargo la quemada de la espalda no mejoraba. Pensábamos que se había sanado al ver que se le secaba pero de repente, la piel se le desprendió. Y al ver, debajo de la piel estaba toda llena de gusanos. Sin darnos cuenta en la espalda se le habían criado muchos gusanos y estaba tan llena de ellos que era imposible quitárselos. Mi madre dormía con una mosquitera y junto a ella mi hermano y yo, pero a mi sólo me molestaba el mal olor que hacían los gusanos. A pesar de la gran herida que había sufrido, mi madre no dijo en ningún momento “Me duele” ó “Tengo picazón” tampoco pedía agua. Sólo recuerdo que decía: “Quiero comer melocotón, quiero comer melocotón”, y un día mi tía fue a Inokuchi a comprárselo. Ahora después de todo pienso que lo que pudiera haber sentido era sed.

Mi madre murió en la mañana del 4 de septiembre. Me dí cuenta de ello cuando mi tía dijo: “Pero, mira tú... si tu mamá ya está muerta”. Ni mi hermano ni yo nos habíamos dado cuenta de su muerte. Ahora recordándolo, pienso en cómo pudo vivir durante un mes con la cabeza fracturada y las heridas que había sufrido. Ella no había querido alejarse de la casa sin antes saber si mi hermana estaba a salvo, por eso no había querido ir cuando los soldados pasaron en el camión recogiendo a los heridos para llevarlos a refugiarlos a las afueras.

Unas personas con heridas parecidas a las de mi madre, regresaban saludables después de recibir curación en las afueras. Creo que a mi madre le preocupaba que no regresara mi hermana y solamente la mantenía con vida el deseo de volver a

verla.

Fuimos con la familia a quemar los restos de mi madre al lugar que había quedado después en Koseikan. Sin embargo no me salieron lágrimas ni sentí sentimiento de tristeza. Pienso que entonces tenía adormecidos los sentimientos. Recuerdo que en ese día llovía y que el cuerpo de mi madre tardó bastante en quemarse.

En la ciudad, todos los edificios estaban destruídos y todo se había convertido en un campo de cenizas, desde la casa se podía ver la Estación de Hiroshima y Ninoshima. Habían restos mortales en todas partes, los soldados sacaban los cuerpos que estaban en el río y los quemaban. Habían cuerpos que los dejaban por más de un mes en la misma condición, y nosotros íbamos y veníamos por esos lugares a sangre fría (sin decir ni sentir nada). Además en ese tiempo no teníamos conocimientos de lo que era una bomba atómica y como no había nada que comer, cogíamos las papas de los huertos ajenos y sacábamos el arroz y otras cosas enterradas que habían sido expuestas al bombardeo atómico y las comíamos sin ningún temor.

- **La vida después del bombardeo atómico**

Inmediatamente después de la muerte de mi madre fuimos al pueblo de Midorii, apoyándonos a unos parientes. Nos dejaron vivir en la cabaña de los parientes, los abuelos habían llegado antes que nosotros. Cuando la bomba cayó el abuelo Tomequichi Omoya y la abuela Matsuno estaban en la sala de su casa y no les había pasado nada. Pero después de llegar a Midorii mi abuelo de repente se puso en mala condición física, y murió cinco días después de haber muerto mi madre. Del tío Shoso, que vivía con los abuelos en el barrio de Hirosemoto, y que también estaba en la entrada de la casa, no se sabía ninguna noticia.

La vida en Midorii era diferente a la vida que habíamos llevado antes y por eso nos sentíamos muy desorientados. Después de ir durante un año a la escuela en Midorii, regresamos a Hirose. Uniendo nuestras fuerzas preparamos el terreno haciéndolo llano y construimos una barraca en donde vivimos. Los tíos tomando el lugar de nuestros padres, nos criaron a mi hermano y a mí como a hijos propios. Gracias a ellos no sentíamos ningún sentimiento de tristeza por la muerte de nuestros padres. Sin embargo conforme fuimos creciendo empezamos a sentir la falta de ellos. Al ver que, a nuestra prima con la que nos criamos como hermanas, le habían puesto un tutor para que estudiara al regresar de la escuela, me daba envidia y un poco de tristeza. Estuve viviendo con la familia de mis tíos todo el tiempo hasta antes de casarme. La familia tenía el negocio de hacer muebles y yo trabajaba llevando la

contabilidad.

- **Acerca de mi casamiento y de mi enfermedad**

En el pasado muchas personas ocultaban el hecho de haber sido víctimas de la bomba atómica, especialmente las mujeres, que lo escondían porque pensaban en el matrimonio; y muchas personas tampoco solicitaban la Libreta de Salud de las Víctimas de la Bomba Atómica. En la actualidad me ayuda tenerla, pero yo tampoco la había solicitado cuando las empezaron a dar, sino que hasta que había pasado algún tiempo. Con respecto al matrimonio, siempre pensaba que iba a casarme con la persona que mis tíos eligieran para mí. Por eso cuando me casé lo hice con la persona que me presentaron, pero tuve la suerte de que a mi prometido no le importara de que yo fuese una de las víctimas del bombardeo atómico.

Después del matrimonio me preocupaba acerca del nacimiento de mis niños. Yo padezco de cáncer en la tiroides, mi hermano y mi prima también tienen cáncer y mi hija que nació después de casarme tiene un tumor en el nervio acústico. Aún me preocupa que su enfermedad sea debido a los efectos de la bomba atómica.

- **Sentimiento hacia la Paz**

Hablo frecuentemente a los niños acerca de mi experiencia. Además, voy con ellos al Museo Conmemorativo de la Paz y también les enseño acerca de la situación en la época cuando cayó la bomba atómica.

En el pasado, no podía ir a visitar la tumba de mi familia por las muchas tareas de la vida, sin embargo ahora voy a menudo, y regreso a casa después de platicar largo rato con todos ellos. Pienso que si mi madre estuviera con vida trataría de complacerla y cuidaría de ella. Por eso, cada vez que encuentro a una persona de la misma edad de mi madre, no puedo evitar querer ayudar a esa persona por lo que no pude hacer con mamá.

Además, en medio de aquél gran número de víctimas, yo me encuentro aquí viva y por eso me siento muy agradecida. Y al pensar en mi madre muerta, quisiera vivir con salud, para los niños, durante muchos años más.

**Aquél suceso de verano, que no logro
olvidar aunque quiera**

Chiyoko Shimotake

- **La vida durante la guerra**

Yo nací en el año 1921 (año 10 de Taisho), en la Prefectura de Hiroshima, Distrito de Yamagata, Pueblo de Tonoga (más tarde Pueblo de Kake y en la actualidad Pueblo de Aki Ota)

Alrededor de los años 15 al 16 de Showa (1940-1941), me alejé del hogar de mis padres para ir a vivir a la Villa de Tsutsuga (actual Pueblo de Aki Ota) a la casa de una profesora famosa por ser estricta en la manera de dirigir. Viviendo allí aprendí la ceremonia del té, el arreglo de flores y también otras reglas de cortesía y buenos modales. Pienso que todas esas cosas me sirvieron de mucho en la vida. Años más tarde, después de la muerte de la profesora, el Director de Educación de Tsutsuga me pidió que ocupara el cargo en la enseñanza. El pueblo me pagaba un salario por hacerlo, pudiendo así tener ingresos.

Entre tanto, conocí al sobrino del Alcalde de Tonoga, el joven Hisashi Kawamoto, con quien contraí matrimonio en mayo de 1944 (año 19 de Showa). Tuve contacto con él gracias a que mi padre trabajaba en la Alcaldía de Tonoga. De casada viví en la Ciudad de Hiroshima, en el barrio de Hijiyama Honmachi, cerca del puente Tsurumi con mi esposo y sus padres (mi suegro Kamesaburo y mi suegra Sekiyo). Mi esposo tenía una relojería, pero como se decía que no eran necesarios tantos negocios del mismo ramo en el barrio, mi esposo salió a trabajar afuera. También por lo difícil que era la situación en esa época, las mujeres también teníamos que trabajar, por eso al mes de casada empecé a trabajar en el Departamento de Artillería de la Armada de Kasumi-cho, en donde también trabajaba mi suegro.

- **Antes de la caída de la bomba atómica**

La familia a la que yo había entrado también era de Tonoga. Mi suegra tenía planeado regresar a la casa de sus padres el 3 de agosto, pero en la mañana de ese día de pronto me dijo: “ Regresa tú primero. Yo lo podré hacer por unos diez días durante el Obon”. (fiesta budista de los difuntos). Y fue así como yo pude regresar a la casa de mis padres en Tonoga del 3 al 5 de agosto. Cuando iba cruzando el puente de Tsurumi, mi suegra vino para alcanzarme y entregarme una sombrilla para el sol, en buen estado, diciendo: “ Si la dejas en Hiroshima, no sé como quedaría en caso de que nos bombardeen, mejor déjala en tu casa. Y mándales mis saludos a tus padres, no dejes de regresar en el día prometido (el día 5)”. Éstas fueron sus últimas palabras, pero en ese momento yo nunca lo hubiera imaginado. Estando en la casa de mis padres, siempre quería quedarme más días y descansar por eso decidí regresar el 5 en el último autobús, por la noche. Pero en el momento

de regresar, me negaron subir al vehículo y no tuve otra que regresar nuevamente a la casa. Al ver que no había regresado en la fecha prometida, mi padre me regañó muy severamente diciendo: “¡Siento mucha pena por tus padres Kawamoto!. ¡Quién no sabe cumplir sus promesas no sirve!” Y envió un telegrama diciendo que yo, Chiyoki, regresaría el día siguiente sin falta.

- **Del 6 al 9 de agosto.**

Al día siguiente (6 de agosto), no me apresuré en partir temprano por la mañana a pesar de que ya había pasado el día prometido. Pero creo que si lo hubiese hecho, hubiera sufrido el bombardeo atómico un poco más cerca del lugar. Y llegó la hora 8:15. Sentí como un resplandor y luego un sonido muy fuerte y retumbante. Al momento ví unos trozos de papel rotos y quemados volando con las palabras “Ciudad de Hiroshima”, y pensé que algo había sucedido en Hiroshima. Más tarde, como lo habíamos imaginado, recibimos la noticia de que algo terrible había ocurrido. Yo quise regresar a Hiroshima, pero nos enteramos de que el estado del lugar no era como para que las mujeres y los niños pudieran caminar por allí, entonces mi padre caminando se adelanto en ir para ver la situación de la ciudad. Primeramente fue a la casa en donde yo vivía en el barrio de Hijiyama Honmachi, la cual encontró destruída por el fuego. Entre las ruinas encontró un pequeño cartel que decía que estaban en los dormitorios del Departamento de Artillería, y dirigiéndose al lugar pudo encontrarse con mi esposo y mis suegros. Pero mi suegra había sufrido quemaduras muy graves y estaba a punto de morir. Mi padre después de ver el estado de mis suegros y esposo también fue a ver a mi tío, en el barrio de Higashi Hakushima. La casa del tío estaba completamente destruída y se encontraba refugiado cerca de Koi. Mi prima, que participaba en la Movilización Estudiantil y se dedicaba a la demolición de edificios, había muerto.

Después de andar por varios lugares, mi padre regresó a Tonoga. Al enterarme por él que mi esposo y sus padres estaban en los dormitorios del Departamento de Artillería, partí hacia la ciudad de Hiroshima en autobús y tren (línea de Kabe) por la mañana del 8 de agosto. En una plaza en frente de la Estación de Kabe, habían acostado a bastantes personas mal heridas, a punto de morir. En sus cabeceras sólo habían puesto una lata de conservas. Ninguno tenía fuerzas como para responder a los llamados de las personas que se asomaban en busca de sus familiares. Al ver a tantos heridos, hizo que me preocupara por mi familia.

El tren paró en la Estación de Mitaki y allí bajaron a todos los pasajeros. Desde ese lugar, cargando las ciruelas secas encurtidas, el arroz y otros alimentos que me

habían dado en casa de mis padres, me dirigí a los dormitorios del Departamento de Artillería. Sin embargo todo alrededor eran campos incendiados y no sabía por donde caminar, pues no encontraba los edificios con los que podía guiarme hasta el lugar. Ví que estaban quemando algo y me acerqué para ver si podía preguntarle a alguien, pero lo que estaban quemando eran cadáveres. En todas partes, sin importar el lugar se estaba haciendo eso. Sobre el puente, en los costados de las calles, en los arrozales, en varios lugares. No sentía nada al ver los cadáveres quemándose, ni siquiera mal olor, seguramente mis sentidos estaban paralizados en ese momento. El día 9 a las 3 de la madrugada, por fin, llegué al Departamento de Artillería. Mi suegra había fallecido, pero su cuerpo todavía permanecía en ese lugar porque sólo habían pasado unas cuantas horas desde su muerte. En el momento que cayó la bomba atómica, ella estaban afuera en la huerta y por eso había sufrido quemaduras en todo su cuerpo; su mentón y su pecho estaban completamente quemados y su aspecto era horroroso. Según mi suegro, al dejar de oír sus gemidos, prendió una vela para verla y la encontró muerta. Al día siguiente, él armó una caja de madera en donde ubicó el cuerpo y luego lo quemó en el campo de patatas.

- **La muerte de mi esposo**

Mi esposo había estado dentro de la casa y no había sufrido quemaduras, tampoco se le veían heridas. Había salido a socorrer a su madre que estaba trabajando en la huerta al oír los gritos de dolor.

El 15 de agosto me desperté a las 5:00 de la mañana. Mi esposo me dijo: “No es necesario que te levantes tan temprano”, pero quise preparar unas bolas de dulces de harina de arroz (dango) para ofrendarle a mi suegra, por ser los primeros siete días de su muerte. Luego preparé un arroz aguado para los tres y llamé a mi esposo para comer, sin embargo no me contestó. Habíamos estado durmiendo en una habitación de tres tatamis los tres juntos. Pero mi esposo había fallecido sin que ni mi suegro ni yo nos diéramos cuenta. Quisimos incinerar su cuerpo lo antes posible, porque las moscas se posaban en él, por eso aunque murió en el día 15, presentamos el aviso de defunción como si hubiera muerto el día 14, y ese mismo día lo incineramos. Esta vez también dentro de una caja de madera hecha por mi suegro. Como para él había sido muy duro prender el fuego cuando quemamos a mi suegra, ésta vez me pidió que yo lo hiciera. Sin embargo me resistía a la idea de quemar a una persona que había estado respirando hasta esa mañana. Aún así tenía que hacerlo y prendí el fuego. No podía mantenerme allí al comenzar a quemarse,

pero me temblaban tanto las piernas que no podía ponerme de pie ni caminar. No tuve más remedio que regresar arrastrándome, pero el suelo estaba muy caliente porque estaban quemando cuerpos en todas partes, y sufrí quemaduras en las palmas de las manos, en las rodillas y piernas.

Al día siguiente cuando fuí a retirar las cenizas de mi esposo me sorprendí de no oír la alarma de precaución a pesar de que habían aviones enemigos volando cerca. Yo no supe por un tiempo que la guerra había finalizado.

- **Cianuro de potasio para el suicidio**

En el Departamento de Artillería repartían cianuro de potasio a todas las mujeres. Nos habían dicho que era para tomarlo en caso de recibir abuso de los soldados americanos, pues eso sería muy vergonzoso. Después de la muerte de mi esposo, me sentía inservible e intenté tomarlo. Mientras mi suegro estaba en la Municipalidad, presentando el aviso de defunción, llegué hasta beber el agua para luego introducir el cianuro en mi boca, pero pasó por mi mente lo que pensaría mi suegro si me encontrara muerta al regresar y me dije a mí misma que no debía morir, ya que tenía la obligación de cuidar de mi suegro y dejé de pensar en tomar el cianuro. Corté mi larga cabellera y la quemé junto al cuerpo de mi esposo diciendo: “Perdóname, yo no puedo acompañarte. Recibe ésto como mi sentimiento”. Creo que si no hubiera estado mi suegro, yo hubiera tomado el cianuro.

Al regresar a Tonoga, también llevaba conmigo el cianuro, pero uno de mis hermanos menores lo quemó diciendo que si lo dejaba cerca de mis manos no se sabía que podría pasar. El olor que se sentía al quemarlo, era algo inexplicable.

- **La muerte de mi suegro.**

Mi suegro había sufrido el ataque de la bomba atómica cuando estaba en el Departamento de Artillería, y se había quemado gravemente la espalda. Por eso siempre dormía boca abajo. Después de la muerte de mi esposo pensaba ir con mi suegro a Tonoga, pero el 25 de agosto, mi suegro falleció. Yo aún tenía 24 años de edad, sin embargo había perdido a mi suegra, a mi esposo y a mi suegro. Había quedado sola y pensaba que ya podía morirme. Pero no pude hacerlo pues sentía la responsabilidad de llevar las cenizas de los tres a su lugar natal y entregárselas a sus familiares.

- **Rumbo a Tonoga.**

Con mucha dificultad el 6 de septiembre pude regresar a Tonoga con las cenizas de mi esposo y mis suegros. El velorio se hizo en la casa de unos parientes por parte de mi esposo. En ése entonces, yo estaba bastante delgada y no tenía buen estado de salud, por eso mis padres y todos mis hermanos me protegieron. Y creo que gracias a ellos pude vivir hasta estos días. Tener a los padres y hermanos es de verdad algo que hay que agradecer. Era un época en la que carecían los alimentos y se debía comer aunque no se tuviera deseos. Cuando todos comían yo también lo hacía, pensaba que me perjudicaba el no comer y lo hacía a la fuerza. Creo que eso fue bueno.

Aún después de regresar a Tonoga, fui con mi padre varias veces a la ciudad de Hiroshima, pero cierta vez, una persona que había sido prisionera de los extranjeros comenzó a perseguirme. Yo estaba muy cansada porque había estado caminando, además había pasado por lugares que habían quedado sin camino debido al tifón de Makurazaki. Tuve mucho miedo y escapé corriendo desesperadamente, pero nunca pude olvidar ese momento.

- **Segundas nupcias.**

En el año 32 de Showa (1957), me casé por segunda vez con un señor que tenía tres hijos, cuando el menor de ellos tenía dos años. Hasta entonces yo nunca había tenido trato con niños, por eso al principio pensé en rechazarlo. Pero al ver a los niños me parecieron muy bonitos y pensando además en que yo no podía tener hijos, e imaginando lo agradable que sería criarlos, decidí aceptar el matrimonio.

- **Estado de Salud**

Hasta ahora he tenido muchas preocupaciones sobre mi estado de salud. Visito a todo tipo de médicos. En el caso de la extracción de una muela o diente, el odontólogo de mi barrio me pide que vaya acompañada de un médico general, porque la sangre no para de salir.

Hace siete años atrás (en el 2001, año 13 de Heisei), me sometí a una intervención quirúrgica debido a un cáncer de ovario. Como se había propagado en el intestino, tuve que someterme a una operación muy grande, en donde me extirparon 50 cm. del intestino. El cáncer del ovario es una enfermedad muy difícil de curar, además se me había extendido hacia el intestino y fue un milagro el haberme salvado.

Cuando padecía del cáncer de ovario, la comida me resultaba amarga y últimamente me había vuelto a pasar lo mismo, por eso fui al hospital y me

diagnosticaron una obstrucción intestinal.

- **Sufrir la bomba atómica.**

No había sufrido quemaduras directas de la bomba atómica, pero las moscas ponían sus huevos en mis manos, piernas, espalda y varias partes de mi cuerpo; y por debajo de la piel salían bastantes gusanitos. Entonces sentía mucho dolor, como si los tábanos (insectos negros parecidos a las avispas) me picaran. Esas cicatrices todavía me han quedado en la espalda, por esa razón no me gusta ir a las termas ni a los baños públicos.

En los hospitales los médicos también, al ver mi espalda, me preguntan que me pasó; y al contestar que debido a la bomba atómica, algunos me preguntan que si en ese momento estaba con la espalda descubierta, pero por supuesto que no fue así.

La Paz es una cosa muy importante, pienso que no deben de haber guerras. Dentro de los hogares tampoco es agradable tener discordias, por eso debemos evitar toda discusión y tratar de estar en Paz.

¡ Qué bueno !

Toshio Miyachi

- **La vida en esa época**

Yo nací en el año 6 de Taisho (1917), en el pueblo de Nakano Shou del Distrito de Mitsugi (en la actualidad barrio de Innoshima Nakano shou del Municipio de Onomichi). Mi padre trabajaba en la Oficina de Correos de Nakano shou y mi madre era ama de casa y trabajaba un poco en la huerta. Nací después de tres hermanas, como primer hijo varón. Dos años después nació mi hermano menor. En el año 13 de Taisho (1924) nació mi última hermana, pero falleció en pocos momentos y poco después también murió mi madre. Desde entonces mi padre y yo vivíamos los dos juntos.

En el año 14 de Showa (1939), recibí la Convocatoria de Reclutamiento y me ubiqué en la 5ª. división de Artillería del 5º. Regimiento. Como Jefe del Pelotón, combatí durante tres años en la guerra del Vietnam y de la China. Después de retirarme, trabajé en la Sucursal Hikari del Gran Almacén Marukashi, que estaba administrado por mi primo. En el año 18 de Showa (1943) me cambié a la Empresa de Acero de Miyaji, sucursal Hikari, dirigida por mi abuelo por parte de papá. El motivo del cambio fue porque las oficinas centrales de la Empresa estaban cerca de la casa de mi padre y me resultaba fácil cuidar de él. En la época del cambio de trabajo contraí matrimonio, y en abril del año 19 de Showa (1944), nació mi primer hijo varón.

En abril del año 20 de Showa (1945), recibí la segunda Convocatoría de Reclutamiento y mandé a refugiar a mi esposa e hijo a Innoshima. Esta vez, también participé en la 5ª división de Artillería. Me ubicaron en la Sede Central del Regimiento, como Encargado de Registros Militares. El Pelotón principal era enviado a cada lugar para la defensa interna del país y eran pocos los soldados que quedaban en la Sede. El trabajo de Encargado de Registros Militares consistía en redactar las nóminas militares, distribuir libretas militares y no realizábamos prácticas militares. Mi superior, Sargento Okada, era oriundo del pueblo de Kobatake del Distrito de Jinseki (en la actualidad Pueblo de Jinseki Kougen del Distrito de Jinseki), una persona excelente. Trabajábamos los dos solos en la misma oficina y siempre me trató con mucha amabilidad.

En junio de año 20 de Showa (1945), el Destacamento cambió su nombre a Unidad Suplementaria de Artillería de la Jurisdicción de la Fuerza Armada de Chugoku (Unidad 111 de Chugoku). Se encontraba en la parte Oeste del Castillo de Hiroshima, rodeando el fozo se levantaban el cuartel de 2 pisos con 4 ó 5 bloques donde estaba la guarnición de 4 escuadrones.

- **Situación antes del bombardeo atómico**

Después de retirarme de los puestos militares, tenía planeado regresar a mi lugar de trabajo anterior. La Empresa también pensaba de la misma manera y había recibido en el Destacamento una carta del dueño, diciendo que deseaba que fuera a la Ciudad de Hikari para tener una importante reunión preliminar conmigo. Pero, como ese lugar de trabajo era de un pariente, no me gustaba que pensarán que yo habría faltado utilizando como pretexto el asunto laboral y no quise molestar pidiendo la autorización de salida. Entonces el Sargento Okada me dijo muy amablemente: “No te preocupes, yo te pediré la autorización de salida”. Y gracias a él pude recibir un permiso especial de salida, y el domingo 5 de agosto partí a la Ciudad de Hikari, prometiendo regresar al destacamento en el tren que llegaría a Hiroshima a las 9 horas del siguiente día, 6 de agosto.

El 6 de agosto me desperté a las 4:00 de la mañana, desayuné y tomé el tren desde la Estación de Hikari. A la hora 8:15, cuando cayó la bomba atómica, supongo haber estado llegando a la Estación de Iwakuni. Por el ruido del tren, no pude captar los sonidos de afuera y por eso no me dí cuenta del ruido del estallido de la bomba. Sin embargo unos pasajeros dijeron: “¡Se ve en el cielo de Hiroshima un humo de la forma de un globo grande!”, y todos al mismo tiempo veían hacia arriba por el lado derecho a través de la ventana en dirección a donde íbamos avanzando. No hubo ninguna transmisión dentro del bagón, y nosotros estábamos sin saber ni entender nada de lo que había pasado, el tren continuó corriendo hasta detenerse de pronto en la Estación de Itsukaichi. El tren delantero también estaba parado y como era imposible seguir hacia Hiroshima, todos fuimos obligados a bajar. Como había prometido llegar a las 9:00 a la Estación de Hiroshima e ir al Destacamento me quedé sin saber que hacer.

La Estación de Itsukaichi estaba toda oscura, como si fuera de noche, debido al humo negro de la locomotora. Apenas se podía ver andar a las personas. Poco después se despejó el humo negro y pude ver que un camión de la Policía Militar estaba estacionado. Les pedí que me llevaran al Castillo de Hiroshima porque quería regresar al Destacamento. Ellos aceptaron pues justo en ese momento habían terminado su trabajo. Era un Cabo y dos Sargentos. No se les veía ninguna lesión externa, lo que demostraba que no habían sufrido directamente la bomba atómica. Si aún se encuentran con vida, quisiera hacerles llegar mi agradecimiento.

- **El estado de la ciudad después del bombardeo atómico.**

No puedo recordar con exactitud qué camino tomamos desde Itsukaichi hasta Hiroshima, pero creo que fuimos por un camino recto entre los arrozales. Muchos evacuados escapaban por ese camino. Al llegar a Hiroshima recorrimos la calle de los tranvías. No sé si fue porque todos habían evacuado, pero la ciudad estaba desolada, no vimos ni siquiera a un perro ni a un gato.

Había pedido que me llevaran hasta el Castillo de Hiroshima, pero me dejaron frente al puente Aioi. Este puente quedaba muy cerca del Destacamento. Pensaba ir caminando pero las calles estaban quemadas y ardían, no se podía caminar. A pesar de calzar botas militares (botas militares) y polainas no pude avanzar ni un metro por el calor, tuve que quedarme parado frente al puente Aioi.

Mientras repetidamente sobre el puente avanzaba y retrocedía unos 50 centímetros, creo que casi pasó una hora. De pronto comenzó a llover muy fuerte, sentí la lluvia como si me clavaran agujas en la piel. Era una lluvia negra y todo alrededor parecía como que se había derramado aceite, sin embargo al limpiarme la cara mojada con la mano, no sentí nada grasoso. Estaba todo empapado, porque no había donde refugiarse de la lluvia en el campo todo quemado, y así esperé hasta que cesara.

Al dejar de llover todo cambió refrescándose, como si fuera otoño. La calle que hace un momento había estado caliente, se enfrió con la lluvia y pude caminar.

Al regresar al Destacamento, el Cuartel estaba en horribles condiciones. El edificio estaba destrozado, hecho cenizas por el fuego y limpiado por la lluvia. Parecía como que allí nada hubiera existido antes.

El Sargento Okada, tenía quemaduras en todo su cuerpo y estaba casi agonizando sin embargo todavía respiraba. Su fisonomía estaba totalmente cambiada por las quemaduras y no pude reconocerlo, pero fue él quien me habló diciendo: “¡Miyachi, qué bueno!”. Me despedí de él por un momento, pero cuando regresé por la tarde, el Sargento Okada había sido trasladado a otro lugar y ya no estaba allí.

No recuerdo muy bien, pero creo que fue el 6 de agosto después de la lluvia negra cerca de la orilla opuesta del río Yokogawa, me encontré con el Capitán Shunroku Hata, del 2º Cuartel General. El Suboficial que estaba a su lado me ordenó: “Carga en tu espalda al Capitán Hata y cruza el río Tenma sin que él se moje”. El Capitán Hata era un hombre de estatura pequeña por eso cuando crucé el río cargándolo a mis espaldas, como me lo habían ordenado, no sentí que pesara.

- **Campaña de Socorro**

En el Patio de Armas del bloque Oeste, nos reunimos 90 soldados, sobrevivientes de la bomba atómica. Y desde entonces todos estos soldados nos encargamos de quemar los cadáveres. Ayer 250 personas, hoy 300 personas, quemamos una innumerable cantidad de cuerpos.

Lo que más me impactó en éste trabajo fue ver que en las escaleras del Castillo de Hiroshima, habían dos soldados americanos muertos. En esa época habían sido tomado como prisioneros a militares americanos en un edificio cercano al Castillo. Creo que estos eran dos de ellos.

El 6 de agosto fuí con dos subordinados a la Municipalidad, a negociar para que nos dieran algunas galletas enlatadas ya que no teníamos nada de comer. Por lo contrario a lo que me esperaba, tuvimos un agresivo altercado discutiendo con los de la Municipalidad y no pudimos recibir las galletas. Ese día nos conformamos tomando azúcar disuelta en agua caliente para saciar el hambre. Después del 7 de agosto, recibimos las raciones de bolas de arroz (onigiri) y galletas enlatadas por la campaña de un equipo de socorro de las afueras de la ciudad.

Esta campaña duró hasta fines de agosto, sin embargo durante todo ese tiempo dormimos a la intemperie.

El 31 de agosto, por fin, se dió la orden de disolución del Destacamento. Ese día se repartieron las cosas que quedaron en el Depósito Militar de los Soldados. A mí me dieron un uniforme militar y una frazada; a algunos de los que venían de familias de agricultores les daban caballos militares y regresaban a sus casas cabalgando.

El 1 de septiembre, regresé a Innoshima desde el puerto Itozaki en un barco que había venido a recogerlos.

- **Sobre mi enfermedad**

Después de dos meses de haber llegado a Innoshima, orinando en la huerta me asusté al ver que había orinado casi dos litros y los orines eran de un color marrón. Después también continué orinando de color marrón y al año siguiente tuve que internarme por una indisposición digestiva. Más tarde también me tuve que internar por trastornos en el hígado. En el año 10 de Heisei (1998), me hospitalicé por cáncer de la vejiga del cual aún sigo en tratamiento.

En septiembre del año 35 de Showa (1960), recibí la Libreta de Salud para damnificados por la bomba atómica. Antes de hacerlo, dudaba si debía o no recibirla pero los de la Municipalidad me recomendaron que la recibiera y así lo hice. Después sufrí varias enfermedades, debidas supuestamente por haber sufrido

la bomba atómica, entonces pensé que había sido bueno recibir la Libreta.

- **La vida después de la guerra.**

Después de la guerra abrí una tienda de diversos artículos. Por ser una tienda en el campo, no sólo vendía comestibles sino que también realizaba el descascarillado del arroz, del trigo y el refinado del aceite. Más tarde también teníamos mercaderías electrodomésticas. La vida no era tan fácil, pero me las arreglaba de alguna manera, hasta pude enviar a mis hijos a la Universidad.

En el año 21 de Showa (1946), nació mi primera hija, pero falleció muy pronto junto con mi esposa. En el año 22 de Showa (1947) contraí matrimonio por segunda vez con mi actual esposa y nacieron entonces mi segundo y tercer hijo y mi segunda hija.

Los niños que nacieron después de la guerra eran muy débiles y yo estaba preocupado pensando que era porque yo había sufrido la bomba atómica.

Mi esposa le decía a mi hija que mantuviera en secreto el ser hija de damnificado por la bomba atómica, para no tener problemas para casarse.

- **Acerca de mi Superior fallecido por la bomba atómica.**

Creo que Japón hubiera quedado en tremendas condiciones, si la guerra hubiera continuado de esa manera. Creo que la Paz actual existe por el sacrificio de muchos.

El que yo no haya sido afectado directamente por la bomba atómica y pueda seguir con vida, es gracias a que el Sargento Okada pidió gentilmente para mí, la autorización de salida.

Después de haberlo visto por última vez, el 6 de agosto, cuando me dijo: “¡Miyachi, qué bueno!”, no supe nada más de él, y eso me tenía preocupado. Siempre pensaba: “Quiero expresarle mis agradecimientos”, y teniendo en cuenta ese sentimiento, mis hijos se ocuparon de buscar por Internet, también llamando por teléfono a los Templos uno por uno hasta dar con el lugar de la tumba del Sargento Okada.

En el año 19 de Heisei (2007) junto a toda mi familia, fuimos a visitar su tumba y le expresé mi gratitud, pudiendo al fin de esta manera sentir alivio en mi corazón.

Deseo de Paz Para las Siguietes Generaciones

Tokio Maedoi

- **Vida antes de la bomba Atómica**

En 1945, vivía con mi madre, Hisayo y con dos hermanas en Kusunoki-cho 1-chome. A pesar de que yo era un estudiante del primer grado del curso avanzado de la escuela primaria de Misasa, en aquella época trabajaba en fábricas y en otros lugares como parte de la movilización estudiantil y en la escuela no había ninguna clase. Junto con 40 compañeros de clase, fui movilizado a la planta de Nissan Motor Co., Ltd. que estaba situada en Misasa-honmachi 3-chome. Mis dos hermanas también trabajaban. Kazue trabajaba en la oficina de ahorro postal de Hiroshima y Tsurue en la planta de uniforme militar de Hiroshima.

- **6 de agosto**

En esa mañana también estaba trabajando como estudiante movilizado en Nissan Motor Co. Ltd. Mis compañeros movilizados y yo trabajábamos en distintas partes de la fábrica y me asignaron el trabajo de llevar las piezas necesarias desde la oficina hasta la planta de acuerdo con las órdenes dadas por la fábrica. En aquel momento, por orden de la fábrica, me indicaron llevar tornillos, entonces salí de la oficina llevando dos cajas en las manos y me dirigí hacia el fondo del edificio donde se conectaba con la planta. De repente, fui envuelto en una luz blanca azulada que semejaba ser como la llama del quemador de gas, y al mismo tiempo que fui cegado, sentía como si mi cuerpo estuviera flotando en el aire. En aquel momento pensé que fuimos atacados por un bombardero, aunque la alerta de ataque aéreo fue levantada y estábamos totalmente indefensos. Inmediatamente pensé: “Ahhh, voy a morir...”

No estaba seguro cuántos minutos pasaron realmente, pero cuando recuperé la conciencia, me di cuenta de que estaba acostado directamente sobre la tierra. Después de un rato, recuperé la visión como si fuera una niebla que se va despejando poco a poco y en ese momento pensé: “¡Estoy vivo!”

Me había caído sobre una bombona de gas desplomada y me había raspado la mano. Más tarde pensé, que en el momento del bombardeo de la bomba-A, yo tenía la cabeza rapada y sólo llevaba puesto una camisa de cuello redondo con manga corta y los pantalones cortos, así que debí sufrir terribles quemaduras en las partes descubiertas de la prenda. Pero en aquel momento no podía captar inmediatamente el grado de mis lesiones y no sentía ningún dolor. Como no veía a ninguno de los compañeros movilizados conmigo, empecé a preocuparme por mi familia, y decidí volver a casa. Al andar, vi que la puerta grande de la fábrica había sido derribada y unas tres personas habían quedado atrapadas bajo la puerta. Con la

ayuda de algunas personas que estaban cerca, hemos podido sacar a las personas de debajo de la puerta y después de esto, todos dijeron: “¡Escapémonos! ¡Escapémonos!” y salimos de la fábrica.

- **Situación después de la bomba-A**

La ciudad fue totalmente cubierta por paredes y edificios derrumbados y aún no podía ver las carreteras. Hubo humo como conato de incendio en todas partes; todas las personas que estaban caminando en la calle sufrían de quemaduras y algunos de ellos huyeron con sus niños en los brazos. Al caminar sobre los escombros y las maderas colapsadas, me lesioné al pisar un clavo sobresalido que atravesó la suela de mi zapato, pero en aquel momento estaba tan aterrorizado que no sentí ningún dolor. Desde los escombros bajo mis pies se oía un gemido que decía “Socorro”, pero un panorama de infierno extendido ante mis ojos me causó pánico y sin contestar aquel gemido sólo continué el camino hacia mi casa.

Cuando llegué a casa, vi que nuestra vivienda había sido destruida completamente. Mi madre y mis hermanas debían estar en la casa en aquel momento, pero no vi ninguna señal de ellas. Como tenía sólo 12 años de edad, fui vencido inmediatamente por la ansiedad y pensé “Ahora estoy solo y sin familia en este mundo”. Miraba atónito a nuestra casa derrumbada durante un rato y pensé: “Esto es el fin, estoy perdido”. Entonces, alguien dijo: “¡Arde el fuego! Salga de ahí.” y a duras penas pude tomar la decisión de escapar finalmente de allí. Mientras caminaba hacia el punto de evacuación suburbano que había sido predeterminado por mi familia, me encontré con Nakamura quien es uno de mis compañeros de movilización en la misma fábrica. Él estaba evacuando hacia la casa de un pariente de Mitaki-cho y me invitó a ir con él diciendo: “Vamos juntos”.

Como Mitaki-cho se ubicaba cerca de la zona montañosa, le afectó poco el daño causado por la bomba y encontramos la casa sólo con algunas ventanas rotas. Su tía nos dijo: “Gracias a Dios, estáis a salvo, gracias a Dios”. Ella nos dio bolas de arroz, pero no tenía apetito y no podía comerlas. Por descansar un poquito, comencé a sentir dolor en mi cuerpo y me di cuenta de que había algo raro en mí. Me quemaba en todas las partes que no fueron cubiertas por la ropa, y mi cuerpo estaba lleno de ampollas muy grandes que se ondulaban al moverme y en su parte interior contenía agua. No me ponía gorro, por eso mi cabeza también se quemó y eso me causaba un dolor punzante en esa zona. Dicen que uno se muere cuando se quema una tercera parte de cuerpo. Y creo que mi quemadura fue más que eso.

Creo que fue antes del mediodía cuando empezó a llover. Me hizo sentir bien las

gotas de la lluvia en el cuerpo quemado, por eso me duché bajo la lluvia durante un rato. Mirando bien la lluvia, las gotas brillaban como si fuera gasolina. En aquel momento no entendía nada, pero ahora me doy cuenta de que fue la “Lluvia Negra” que contenía la radioactividad.

Después de eso, para dirigirme a la escuela en Yasu-mura (actual Asaminami-ku de la ciudad de Hiroshima) que fue nuestro punto de evacuación, me despedí de Nakamura y comencé a caminar. Sentía que mi cuerpo seguía caliente, así que cogí algunos pepinos de las huertas cercanas del camino, exprimí su jugo para untarme donde quemaba y seguí caminando.

Cuando llegué a la escuela, ya había sido instalado un puesto de socorro en la misma y estaba lleno de pacientes lesionados colocados sobre la tierra en fila como si fueran atunes en el mercado. Allí fue donde recibí atención médica por primera vez y sólo me untaron algunos aceites de cocina en mis quemaduras. La escuela estaba rebalsándose de víctimas de la bomba-A que me asignaron a otro punto de socorro. Mientras me trasladaba, me encontré casualmente con mi hermana Tsurue. Ella estaba en la casa cuando fue detonada la bomba-A y tenía la cabeza vendada. Al fin pude encontrarme con una pariente, y pensé, “Ahhh, no estoy solo después de todo” y me sentí aliviado. Mi hermana me dijo que nuestra madre estaba a salvo y fuimos a verla. Mi madre estuvo en el corredor exterior de nuestra casa cuando se detonó la bomba-A. Su pierna había sido cortada profundamente y había sufrido quemaduras en la cara. Más tarde, hemos podido reunirnos allí con mi otra hermana Kazue que trabajaba en la oficina de ahorro postal de Hiroshima.

Nos quedamos en Yasu-mura hasta el final de la guerra. Recuerdo que yo estaba envuelto en una sensación de alivio dándome cuenta de que no tendría que ir a la guerra como soldado. Nos quedamos unas dos semanas en Yasu-mura, y después nos mudamos a la casa de los parientes que vivían en Gono-mura de Takata-gun (actual ciudad de Akitakata) que era el pueblo natal de mi padre.

Como mi estado empeoraba cada vez más, la gente de mi entorno decía; “No durara por mucho tiempo”. En Gono-mura no había médico estable, por eso un médico venía periódicamente desde otro sitio, así que me pusieron en un carretón de mano con dos ruedas para llevarme a recibir atención médica. Fue allí donde, por primera vez, mis quemaduras fueron tratadas realmente con atención médica mediante una medicina blanca. Mis quemaduras fueron tan graves que no me podía quitar la ropa al recibir la atención médica, más bien se tuvo que cortar la ropa con tijeras. Tenía fiebre muy alta y no era capaz de ir al baño solo, así que alguien tenía que llevarme en sus brazos para hacer la necesidad. A pesar de que mi madre sufría

por sus propias heridas, cuidaba de mí por ser su hijo menor y único hijo varón. Recuerdo que mi madre me acompañaba despierta toda la noche, me abanicaba incesantemente diciendo; “¿Sientes calor, no?”. Cuando mis quemaduras comenzaron a curarse, empecé a tener frecuentes hemorragias nasales. A veces no se podía detener la hemorragia hasta que el médico me daba una inyección.

Poco a poco me fui recuperando y comencé a asistir a las clases de la escuela local. Aparte de mí, había tres estudiantes en la escuela que se habían mudado desde la ciudad de Hiroshima después de sufrir la explosión de la bomba-A.

Alrededor del mes de septiembre, tenía curiosidad por saber cómo había quedado Hiroshima y tomé un autobús hacia la ciudad de Hiroshima, sin acompañamiento. Cerca de mi casa en ruinas, encontré a mis vecinos que vivían en una barraca que habían construido y pude hablar con ellos. En diversos sitios habían otras chozas construidas que protegían a sus huéspedes de la lluvia. Fui a la fábrica de Nissan Motor Co., Ltd. donde estaba yo cuando explotó la bomba-A y por casualidad me encontré con el director de la fábrica. Me preguntó cómo estaba y me contó sobre lo que sucedió después de la bomba-A. Nuevamente me sentí terrible cuando me dijo que a una mujer en la oficina – la misma oficina donde estuve inmediatamente antes de la bomba-A – se le habían colgado sus ojos. Nunca pude ver mis 40 compañeros de clase quienes trabajaban en la misma fábrica y hasta ahora nunca supe nada de ellos.

- **Reconstrucción de mi vida**

Dos o tres años más tarde, me mudé a la ciudad de Hiroshima para reconstruir mi vida porque no había empleos en la zona rural. Como no tenía ninguna formación académica, fue realmente difícil encontrar empleo. Sin embargo, trabajé como repartidor de periódicos, en sitios de construcción, y simplemente trabajé de cualquier cosa para poder mantenerme.

Cuando tenía 23 años de edad, decidí casarme y quise que mi esposa supiera todo sobre mí, y le conté que soy uno de sobrevivientes de la bomba-A. A pesar de saber todo sobre mí, mi esposa consintió en casarse conmigo. En aquella época, hubo una gran cantidad de información en los periódicos y en los medios de comunicación sobre las secuelas de los sobrevivientes de la bomba-A, pero me esforcé en no ser afectado en absoluto. Tenía 27 años cuando nació mi primer hijo y ese mismo año mi cuñado me consiguió un empleo en Toyo Industries Co. (actual Mazda Motor Corporation).

Hasta entonces, había cambiado frecuentemente puestos de trabajo, pero mi

cuñado me animó a tener paciencia y a trabajar duro, así que empecé este trabajo con toda mi fuerza para mantener a mi hijo.

- **Preocupación sobre la salud**

Mientras conversaba con mis compañeros de trabajo del turno nocturno, me encontré con uno que estuvo en el puente de Aioi cuando estalló la bomba-A. Él estaba casi en el hipocentro de la bomba-A, y me impresionó lo que me contó. Él recibió una petición de la Comisión de Víctimas de la Bomba Atómica para someterse a un examen médico. Ambos, por ser sobrevivientes de la bomba-A, estábamos bastante interesados en hablar entre nosotros. Sin embargo, empeoró su estado físico y fue hospitalizado, aunque una vez regresó al trabajo, falleció cuando él tenía 50 años. Respecto a mi salud, constantemente sufro de ansiedad y creo que puede ser un milagro que haya logrado vivir hasta ahora. Continué trabajando hasta que me jubilé a los 55 años.

- **Deseo de Paz**

La razón por la que he decidido hablar sobre mi experiencia de la bomba-A es porque sentía debilitamiento en la fuerza física al cumplir más edad y se hizo cada vez más fuerte mi deseo de transmitir mi experiencia a las generaciones más jóvenes. Como los jóvenes de hoy no están obligados ir a la guerra como los jóvenes de hace años, más bien los de ahora son libres de hacer cualquier cosa que les apetezca, espero que sepan y entiendan que hace 64 años ocurrían cosas que ahora serían difíciles de imaginar, así como los deseos de aquellos jóvenes que perdieron la vida durante la guerra y el sufrimiento de las generaciones anteriores. Y espero que los jóvenes sigan adelante con el movimiento por la paz con el fin de abolir las armas nucleares para que no se repita nunca lo que he experimentado. No es nada agradable que alguien experimente esa misma tragedia. Me gustaría ver el cumplimiento de la abolición de las armas nucleares mientras yo viva.

Heridas de Guerra nunca cura

Kyoko Fujie

- **Situación antes de la bomba-A**

En aquel momento era una estudiante de cuarto grado en la escuela primaria de Ujina. Mi padre que tenía 41 años fue asignado al cuartel de la nave, departamento del ejército, donde había estado a bordo de un buque militar extranjero durante casi un año y sólo volvía a nuestra casa de Ujina-machi (actual Minami-ku, Hiroshima-shi) una vez cada seis meses. Mi madre que tenía 31 años, era partera, por eso sin importar cuán peligroso se convirtiera la ciudad, no podía evacuar porque tenía pacientes. Mi hermanita que tenía un año y cinco meses de edad, y mi abuela de 80 años (del lado paterno) también vivían con nosotros. Mi primo también vivía con nosotros porque mi tío administraba un astillero en Corea y quería que su hijo estudiara en una escuela en Japón.

- **Memorias de la evacuación de los escolares**

Cerca de abril de 1945, los escolares de los grados de 3 a 6 de la escuela elemental de Ujina fueron evacuados separándose en tres grupos y evacuados a Miyoshi-cho, Sakugi-son y Funo-son (actual ciudad de Miyoshi) del norte de la prefectura. A mi me asignaron al Templo de Jojun-ji de Miyoshi-cho.

La comida en el templo consistía casi completamente de soya. Las comidas eran sólo soya con un poquito de arroz y las meriendas también eran de soya. Un día, una bola de arroz desapareció de la lonchera del hijo del pastor del templo que era un estudiante de la escuela secundaria. Los profesores nos ordenaron a todos a sentarnos en la sala principal del templo y nos dijeron: “¿Quién robó la bola de arroz? Debe confesarlo ahora.”

Cerca del templo había un gran puente llamado el puente de Tomoe y al lado del puente había un santuario sintoísta. En el santuario había un cerezo grande que daba frutos. Los estudiantes mayores subieron al árbol y recogieron cerezas para comer. Yo no sabía nada de lo que hacían ellos, pero me llamaron y me dijeron que me pusiera al pie del árbol teniendo el mismo árbol a mi espalda para vigilar. Justo en aquel momento, un hombre mayor vino gritando hacia nosotros y me atrapó. Luego gritó a los otros niños que estaban en el árbol: “¡Bajen de ahí!” y los niños más grandes descendieron del árbol. El hombre me agarró la mano, y yo estaba llorando cuando me preguntó de donde soy. “De templo de Jojun-ji” le contesté. El hombre me dijo “Bien” y soltó mi mano. El hombre nos dijo:”Cultivo cebollas y otras cosas debajo del árbol. Si pisáis estos cultivos ya no podremos comerlos. Nunca hagáis estas cosas. Y deja de llorar.” En aquel día, por la noche, el hombre del santuario nos trajo patatas cocidas al vapor y otras comidas. Al principio tenía

miedo de él, pero pensé que realmente era muy amable. Tal vez, el hombre sentía pena por nosotros porque teníamos que robar cerezas al tener mucha hambre.

A veces los padres de los estudiantes evacuados enviaban dulces, etc. Pero nunca tuvimos la oportunidad de probarlos. Mi madre también me enviaba caramelos duros hechos de soya, pero todos fueron confiscados por los profesores. Según lo que dijeron los estudiantes de curso superior, probablemente todas aquellas comidas enviadas terminaron en los estómagos de los profesores.

Hubo una infestación terrible de piojos. Extendíamos periódicos y encima de ellos nos peinábamos. Los piojos engordados por chupar nuestra sangre, se volvieron negros y los matábamos aplastando. Las camisas que llevábamos las extendíamos en el corredor del templo para secarlas al sol.

- **6 de agosto**

Exactamente una semana antes del lanzamiento de la bomba-A, mi padre regresó del extranjero, por eso me apresuré a volver a casa para verlo. Estaba previsto volver al lugar de evacuación el 5 de agosto, pero no pude conseguir el boleto para ese día, así que obtuve uno para el día 6.

El día 6 de agosto por la mañana, mi madre fue a la estación de Hiroshima con mi hermanita en su espalda para despedirme. Hubo una anciana de mi vecindario que iba a visitar a su nieto evacuado a Miyoshi, así que abordamos juntas el tren. Tomamos la línea de Geibi y nos sentábamos con la espalda en la dirección del tren, o sea hacía Miyoshi. Cuando estuvimos a punto de entrar en el primer túnel, vi tres paracaídas. Y al acabar de entrar el tren en el túnel, explotó la bomba.

Hubo un impacto masivo y una detonación que hizo ecos fuertes en mis oídos. Como yo estaba sentada en el tren, no me afectó mucho, pero la gente que estaba de pie, incluso los adultos, se volcaron hacia atrás y se cayeron. Y no podía oír bien, era como si hubieran llenado mis oídos de piedras.

Al salir de túnel, pude ver el humo de la bomba-A que era increíblemente hermoso. La anciana y yo al ver el humo, dijimos: “Oh, es increíble.” En aquel momento, yo era todavía una niña, y no podía imaginar lo que ocurrió en Hiroshima.

Cuando llegamos a Miyoshi, la anciana me dijo; “la radio está diciendo que Hiroshima esta completamente destruida.” Sin embargo, todavía no podía entender realmente lo que estaba pasando, así que, al mediodía fui a la escuela para cortar las malezas. En aquel momento, por primera vez, un camión llegó a la escuela con las víctimas de la bomba-A desde Hiroshima. Las personas con quemaduras graves bajaron del camión una tras otra, y me causó un gran impacto al verlas: una

persona estaba tratando de sostener con su palma, la piel que se le despegó de la mejilla; una mujer cuyos senos estaban completamente arrancados; y un hombre que utilizaba una escoba de bambú volcada como un bastón, caminaba haciendo eses. Hasta hoy, todavía puedo recordar aquellas escenas vívidamente. Más que sentir miedo, estaba verdaderamente asustada.

- **La experiencia de mi familia sobre la bomba-A**

Al pasar unos tres días desde la bomba-A, recibí un recado de mi familia en el templo. El día 12 ó 13 de agosto, volví a Hiroshima en tren con un chico de sexto grado llamado Nobu-chan que era de mi vecindario. Me encontré con mi padre en la estación de Hiroshima y caminamos juntos hacia la casa a través del camino al lado de la colina de Hijiyama. Me acuerdo que, al caminar, mi padre me contó acerca del estado de nuestra familia y me dijo: “Nada crecerá aquí durante 70 años a partir de ahora.”

Cuando llegamos a casa, mi madre tenía todo el cuerpo envuelto en sábanas. Ella estaba envuelta con sábanas para prevenir el agusanamiento porque había sufrido quemaduras en todo su cuerpo. Mi hermanita también tenía quemaduras en toda la cara y por ello, su rostro se volvió negro. Su mano y pie se quemaron terriblemente y también estaban envueltos con sábanas. Como ella era pequeña, le causaba temor ver a mi madre, y lloraba todo el tiempo que la veía.

Cuando lanzaron la bomba-A, mi madre y mi hermanita estaban esperando un tranvía en el puente de Enko. Cerca de una hora antes de la bomba, cuando se activó el aviso de alarma, mi madre le dio su capucha antiaérea a una anciana de nuestro barrio quien le dijo que había olvidado la suya. Por eso, mi madre estuvo expuesta completamente a la luz de la bomba-A. Mi hermanita estaba cargada sobre la espalda de mi madre, por eso ella se quemó el pie, la mano izquierda y la cara. Mi madre descargó a mi hermanita de su espalda y durante la evacuación hasta el Patio de Armas del Este ubicado detrás de la estación de Hiroshima, varias veces sumergía a mi hermanita en agua contra incendio.

Mi abuela estaba en la casa cuando explotó la bomba-A. Aunque nuestra casa no se quemó, se dañó bastante.

Durante dos días enteros mi padre y primo caminaron buscando a mi madre y hermanita dentro de la ciudad de Hiroshima. Cuando las encontraron, les fue difícil de distinguir a mi madre, si era hombre o mujer debido a las ampollas hinchadas de las quemaduras que le cubrían todo el cuerpo. El 6 de agosto, por casualidad, mi madre se puso una ropa hecha con un material textil que mi padre le había enviado

desde el país extranjero. Mi madre tomó un trozo pequeño de su ropa que no estaba quemado y lo ató a la mano de mi hermanita como una marca de identificación. Cuando mi padre y primo fueron a buscarlas, mi hermanita de un año de edad reconoció a mi primo y le llamó; “¡A-chan!”. Y mi primo vio la tela atada en la mano de mi hermanita, así ellos las pudieron encontrar. Mi madre dijo: “Yo ya estoy para morir; llevate solamente a nuestra hija a la casa.” Pero mi padre las puso a ambas en un carro de mano de dos ruedas grandes y las llevó a la casa.

- **Muerte de mi madre**

Mi madre falleció el 15 de agosto. Mi padre utilizó un viejo árbol para hacer un simple ataúd sin tapa para colocar el cadáver de mi madre, y en el espacio libre detrás de nuestra casa, le incineró. Todo el mundo utilizaba ese espacio para quemar los cadáveres, por eso entraba todo el olor a nuestra casa y era un hedor insoportable.

Mi madre dijo su última palabra a mi abuela: “Suegra, quiero comer una patata grande.” Durante la guerra, había carencia de víveres, por eso mi madre llevaba ropas y varios artículos al pueblo para intercambiarlos por patatas y otros alimentos. Creo que mi madre comía las patatas más pequeñas de las que había conseguido por trueque. Las patatas pequeñas tienen un sabor muy acre y hoy en día apenas se comen.

Para orar por el descanso del alma de mi madre, siempre he participado en Toro Nagashi (ceremonia que ponen las linternas de papel a flotar en el río.) He hecho una ofrenda de las patatas grandes cocidas. Incluso ahora, cuando veo una patata grande, pienso que se lo daría a mi madre para que la coma.

- **Mi ciudad en la posguerra**

Una amplia parte de la ribera del río más arriba de la escuela primaria de Ujina fue utilizada como crematorio. Los cadáveres eran simplemente rodeados con chapas de zinc y los incineraban dentro de aquella cámara. Se hacía un agujero en la chapa de zinc al nivel de la cabeza de cadáver. Nosotros, o sea los niños, pasábamos cerca de donde incineraban los cadáveres para ir hasta el mar a nadar. A veces, pensaba: “Ah, la cabeza se está quemando ahora.” También pisé los huesos muchas veces al pasar por allí. Creo que hasta que pase al sexto grado de escuela primaria, utilizaban aquel espacio como crematorio.

La vida en posguerra era miserable, pero no sólo para nosotros, todos tenían que vivir con las mismas dificultades.

- **Mi hermanita en la posguerra**

Mi hermanita, que estaba con mi madre cuando detonó la bomba-A, se salvó. En aquel tiempo, decían que era un milagro que una niña tan pequeña como mi hermana sobreviviera. Ella crecía escuchando todo el tiempo “¡Qué bien que sobreviviste! ¡Que maravilloso que estés viva!”

Sin embargo, mi hermana se quedó con terribles queloides en su pie que lo deformaron. Ella no podía usar zapatos, por eso siempre tenía que llevar geta (Zuecos japoneses de madera). En aquella época muchas personas llevaban geta, así que ella no tuvo grandes problemas en su vida diaria, pero cuando había una excursión o una fiesta deportiva, ella tenía problemas porque no podía usar geta. No tenía más remedio que ponerse dos capas de calcetines de soldado.

Debido a su pie, se burlaban horriblemente de mi hermana. En aquella época hubo rumores de que las enfermedades causadas por la bomba-A son contagiosas. Por lo tanto, la gente señalaba a mi hermana diciendo: “Me contagiará y mis dedos se van a podrir” o “Si te acercas demasiado para mirarle, te contagiaras.” Aunque pasaron varios años después de la bomba-A, cuando ella ingresó a la escuela primaria, fue tratada como espectáculo e incluso hubo personas que vinieron desde lejos para verla.

Sin embargo, mi hermana nunca le dijo ni a nuestra abuela ni a mí que ella fue tratada de esa manera. No nos confesó sobre su dolor y sólo decía: “Abuela, he podido sobrevivir y eso es realmente maravilloso, ¿A que sí?” Con las palabras que le decíamos desde que ella era un bebé, parecía que ella trataba de hacer creer que: “Fue maravilloso que haya sobrevivido. Aunque tengo estas quemaduras tan horribles, es fantástico estar vivo”. Hace poco, ví los apuntes de mi hermana. En esas notas estaba escrito: “En aquel momento, pensé que sería mejor morir,” y al ver estas palabras me hizo pensar una vez más lo terrible y difícil que debió haber sido todo eso para ella.

Le dijeron que si ella se quería operar el pie, tendría que esperar hasta que cumpla 15 años de edad o más. Cuando ingresó a la escuela secundaria superior, durante las vacaciones de verano, ella se sometió a la operación, la cual deseo ansiosamente durante mucho tiempo. Mi hermana siempre decía que cuando ingresara a la escuela secundaria superior, podría ponerse zapatos y realmente esperaba aquel momento. Sin embargo, no era posible ponerse los zapatos después de todo. Aunque transplantaron piel de su abdomen y nalgas para corregir la deformidad del pie, la piel transplantada se volvió negra y su meñique

permaneció desviado con 3 cm. desde su posición correcta. Antes de la operación, mi hermana dijo: “podré usar zapatos deportivos”, pero incluso ahora, o sea 65 años después de la bomba-A, ella todavía no es capaz de ponerse zapatos.

Como le dolía el meñique del pie al rozarse con el zapato, se hizo un agujero en el zapato para poder ponérselo, pero luego, al colocárselo, rozaba con el agujero y le causaba dolor. No había ningún día en que su pie no sangrara. Ella pensaba que otras personas se sentirían incómodas si veían sangre en sus zapatos, por eso untaba pasta de dientes donde sangraba.

Cuando mi hermana ingresó en el Hospital de Sobrevivientes de la Bomba Atómica, conoció al Dr. Tomin Harada y el doctor le dijo: “Si hay algo que desees hablar, cuenta conmigo sin reservas.” Cuando ella se graduó de la escuela secundaria superior, habló con el Dr. Harada, quien le presentó a un pastor japonés que vivía en Los Angeles. Antes del ingreso de mi hermana a la escuela secundaria superior, nuestro padre falleció y en aquel momento la situación económica de nuestra familia no era holgada. Un profesor de la escuela secundaria superior le recomendó a mi hermana un trabajo de tiempo parcial donde ella laboro hasta cumplir 20 años de edad y así logró ahorrar lo suficiente como para conseguir un boleto de ida a Estados Unidos. Y se fue de viaje a ese país.

Ella vivía en la casa del pastor y encontró un puesto de trabajo en una lavandería para mantener su vida. Me imagino que ella a veces habrá pasado por tiempos difíciles, pero todavía vive en Los Angeles. Aunque ella pensaba que nunca podría casarse normalmente, se casó con un japonés en Estados Unidos y ha sido bendecida con tres hijos.

- **Un suceso en Osaka**

Cerca de una semana después de la operación del pie de mi hermana, visité a una amiga que vivía en Osaka. Mi hermana me dijo: “Mi condición ya es estable, así que vete a Osaka para visitarla.”

Tomé un semiexpreso local y llegué allí por la noche, pero no sabía donde estaba la casa de mi amiga, y pedí ayuda a un puesto de policía cercano. Era un agente de policía joven quien me atendió, pero fue muy amable y me acompañó durante casi una hora para buscar la casa de mi amiga. Cuando encontramos la casa, le dije al agente: “Muchas gracias por su ayuda.” Entonces me preguntó que desde dónde venía y le contesté que venía de Hiroshima. De repente, él dio un paso atrás y me dijo: “¿Hiroshima de la bomba-A? Le contesté “Sí”, y él me dijo: “Las

mujeres de Hiroshima me dan asco. Las mujeres de Hiroshima que fueron expuestas por la bomba-A”. Dijo esto con una expresión como que si yo le contagiara alguna enfermedad. Hasta ese momento, no pensaba que ser la víctima de la bomba-A era una cosa tan especial, por eso realmente tuve un gran choque por ese suceso.

No le podía contar a mi hermana sobre ese incidente. Hablé con mi amiga de Osaka, pero ella me dijo: “No le digas absolutamente nada de esto a tu hermana porque si tu se lo cuentas, la hará sentirse realmente terrible”. Después de eso, nunca conté a nadie que soy de Hiroshima.

- **Un incidente en la boutique**

Ese incidente ocurrió hace diez años cuando atendía a los clientes en una boutique donde trabajaba. De repente una desconocida me dijo el nombre de mi hermana y me preguntó si yo era su hermana. “Sí, es cierto. ¿Por qué la conoce usted?”, le contesté. Esa persona vivía en Furue, y en ese momento me enteré de que el rumor sobre mi hermana se había extendido hasta un sitio tan lejano.

Debido a ese incidente, lo que sucedió en Osaka y por otros incidentes ocurridos, estaba acuerdo de que mi hermana fuera a Estados Unidos. Imaginé que mi hermana quería salir de Japón donde sufría el acoso y la discriminación y al ir a una tierra nueva donde nadie la conocía, probablemente encontraría la felicidad.

- **Deseo de paz**

Creo que la gente que no ha experimentado la bomba-A, no entenderá realmente el dolor de las víctimas. Pienso que la gente no entenderá el dolor del corte de un dedo hasta que uno corta su propio dedo. Por esta razón, creo que es muy difícil transmitir la experiencia de la bomba-A.

La guerra nos hiere hasta el fondo de nuestro corazón. La guerra causa no sólo heridas externas, sino diversos tipos de heridas también, e incluso después de unos diez años, seguirán doliendo estas heridas. Mi hermana odia hablar sobre la guerra y la bomba-A y desde pequeña, cuando otros hablaban de estos temas, ella siempre desaparecía del lugar. Después de mudarse a Estados Unidos, ella siempre se pone una media gruesa de color oscuro para ocultar sus heridas y nunca habla de la bomba-A.

Nunca debemos hacer la guerra.

He visto el infierno

Kimiko Kuwabara

- **Vida antes de la bomba-A**

En esa época, tenía 17 años y vivía con mi madre y mi hermana mayor en Misasa-honmachi 3-chome de la ciudad de Hiroshima (actual Nishi-ku). Mi padre ya había fallecido, y aunque tenía tres hermanos mayores, el mayor de todos vivía en su propia casa porque ya se había casado. Mis otros dos hermanos fueron reclutados por el ejército y estaban en la prefectura de Yamaguchi.

Yo trabajaba en la Sección de Asuntos generales del Canal Central de Hiroshima. La emisora estaba ubicada en Kami-nagarekawa-cho (actual Nobori-cho, Naka-ku), y alrededor se había convertido en una plaza debido a la evacuación y demolición de las casas. Recuerdo que las ventanas de la emisora fueron reforzadas para prevenirse de un ataque aéreo porque la emisora transmitía mucho material militar.

- **6 de agosto**

En aquel día por la mañana, no pude salir de casa por un rato porque el aviso de alarma estaba activado, y por eso llegué tarde al trabajo. Después de cancelarse la alarma, llegué a la emisora alrededor de las 8:00. Como siempre, mis compañeros de trabajo y yo empezamos la limpieza de las oficinas repartiendo los sitios de limpieza entre sí. Cuando entré al despacho asignado, el del director de la emisora, oí una voz femenina desde el patio que decía “¡Ahí está un B-29 volando!” Me interesé y justo cuando me dirigí hacia la ventana, una luz brillante iluminó afuera. El flash era rojo, del mismo color de una cerilla cuando se raspa, pero más intenso. Inmediatamente me cubrí los ojos y los oídos con ambas manos, después me agaché en el mismo sitio. En aquella época, nos enseñaron que teníamos que hacer así en el momento de la explosión de una bomba. En la oscuridad, me sentía como si estuviera en estado de ingravidez, con una sensación crepitante por todo el cuerpo. Era completamente inexplicable, no fue mero dolor, pero me causó una sensación extraña que llegué a pensar que me iba a morir allí. En aquel momento no me di cuenta de que se me clavaron en la cara y el brazo izquierdo finísimos trozos de cristal producidos por la rotura de cristal causada por la onda expansiva, dejándome todo el cuerpo ensangrentado. Hasta ahora, se quedaron algunos trozos de vidrio impregnados en mi mejilla izquierda.

Permanecí quieta durante un rato y escuché una voz débil desde el pasillo. El despacho estaba oscuro y no podía ver nada. Pensé que tenía que salir de allí, así que traté de avanzar siguiendo la voz del pasillo y vi la espalda de un hombre. Así que pensé; “Será mejor escapar junto a esta persona... ¡Todavía estoy viva!” Agarré firmemente su cinturón y seguí detrás de él, y finalmente pude llegar cerca de la

salida. La gente se juntó en la salida, abrimos la puerta pesada y logramos salir afuera. Era tan oscuro como el amanecer, y todo tipo de cosas que volaban por la onda expansiva, estaban cayendo desde el cielo. Veía a la gente que salía de la emisora, sus rostros estaban negros, sus cabellos estaban cardados, estaban ensangrentados y sus ropas estaban hechas jirones. No podíamos saber quien era quien hasta que oíamos sus voces.

Nos imaginábamos que la emisora fue el objetivo de un ataque por los bombardeos y quedo terriblemente dañada. Cerca se encontraba el edificio de Chugoku Shimbun donde había una sub.-oficina de la sección de suscripción de la emisora, así que salí afuera con dos ó tres mujeres de la misma sección de Asuntos Generales. Fue entonces que, por primera vez, me di cuenta de que no sólo la emisora sufrió estragos. Todos los edificios circundantes estaban completamente derrumbados y había incendios en todas partes. Desde las ventanas de nuestra sub-oficina que se encontraba en el quinto y el sexto piso del edificio Chugoku Shimbun, salían ardiendo fuertes llamas. Por eso, evacuamos al jardín de Shukkeien, que estaba cerca de la emisora. Como las llamas se acercaban, podía oír los gritos de personas atrapadas bajo las casas derrumbadas y la voz de la gente que buscaba a su familiar, pero no podía hacer nada para ayudarles porque yo intentaba escapar desesperadamente.

Un gran número de personas se había refugiado en el jardín de Shukkeien. Pasamos el puente sobre el estanque del jardín y llegamos a la orilla del río Kyobashi. Los árboles del jardín comenzaron arder y las llamas se acercaron gradualmente hacia la orilla del río donde nos encontrábamos. Al final, un pino alto cerca del río empezó a arder con un enorme rugido. Nosotras saltamos al río y mientras observábamos la situación alrededor, nos quedamos en el agua hasta la altura del pecho. Ohsuga-cho, que es la orilla opuesta, empezó a incendiarse y las chispas cayeron una tras otras encima de nosotras. El calor era insoportable por el incendio que se extendió en la orilla opuesta y también detrás de nosotras, así que entrábamos y salíamos repetidamente del río hasta al atardecer.

Mucha gente evacuaba a las riberas del río, por lo tanto no había espacio para sentarnos. El ejército estaba cerca, por eso se encontraban muchos soldados allí. En la parte superior de la cabeza, donde tenían puesto la gorra solamente, todavía les quedaban cabellos en forma de plato, y el resto, o sea todo el cuerpo, estaba quemado completamente y ellos se retorcían de dolor. Allí estaba una madre con su bebé en sus brazos y que permanecía en silencio; su ropa, de la cintura para arriba, estaba hecha jirones y pensé que probablemente su bebé ya había muerto.

Se escuchaba incesantemente las voces de las personas que tenían quemaduras y/o lesiones y que decían: “Dame agua, dame agua.” y algunos les gritaban: “¡No deben beber agua!”. Había un gran número de personas que tenían quemaduras graves e incapaces de soportar el dolor, saltaban al río. La mayoría que se tiraba al río no volvía viva a la superficie y la corriente se los llevaba. Los cadáveres venían flotando aguas abajo arrastrados por la corriente y llenaban toda la anchura del río. Incluso mientras estábamos en el río, los cadáveres venían flotando cerca de nosotras y los empujaba con mis propias manos hacia la corriente. En aquel momento no sentía ningún terror porque todavía yo estaba desesperada. He visto con mis propios ojos la escena más horrorosa que cualquier pintura del infierno.

El incendio fue tan intenso que no pudimos trasladarnos a otro sitio, así que nos quedamos todo el día en la ribera del río del jardín de Shukkeien. Alrededor de la puesta de sol, un barco pequeño de rescate vino a buscar a los empleados de la emisora. El personal de la emisora fue asignado a ir al puesto de socorro en el Patio Este de Armas que se encontraba en el lado este del río, cruzando el río por barco hacia la orilla arenosa del lado opuesto. Estaba preocupada por mi madre que estaba sola en nuestra casa, así que les dije que quería volver a casa en vez de ir al puesto de socorro. Un compañero de trabajo intentó convencerme de quedarme con ellos y me dijo: “No seas ridícula. Es muy peligroso volver a la ciudad.” Como mi casa estaba en Misasa-honmachi, en la parte occidental de la ciudad de Hiroshima, para llegar allí, tenía que atravesar precisamente el centro de la ciudad donde se estaba incendiando. Todo el mundo se opuso y acepté ir con ellos de mala gana. Pero cuando tuve la oportunidad, me alejé sin hacer ruido. Escuché las voces de la gente que me llamaban al enterarse de que me había alejado de ellos, pero solo les dije: “lo siento” y me dirigí a la casa sola.

- **Camino hacia la casa**

Después de alejarme de mis compañeros de trabajo, llegué al puente de Tokiwa que cruzaba el río Kyobashi. Desde Hakushima, el lado oeste del puente, venían muchos heridos cruzándolo, sin embargo no había nadie que iba a la dirección opuesta. En aquel momento, vi a dos trabajadores del servicio ferroviario que querían cruzar el puente. Ellos estaban yendo hacia la estación de Yokogawa, así que les pedí que me llevaran con ellos, pero se negaron diciendo: “No sabemos si podemos llegar o no, por eso no podemos llevarla con nosotros. Váyase a un puesto de socorro.” Sin embargo, no pude desistir, así que les seguí 4 ó 5 metros detrás de ellos a escondidas. Pasábamos entre los fuegos y me paraba cuando ellos

miraban atrás y después volvía a seguirles de nuevo. Como les seguía incesantemente, finalmente ellos me dijeron: “Ok, puede seguirnos. Camine donde nosotros caminamos.” Y me señalaban los lugares peligrosos del camino.

Evitando las llamas, pasamos por el Hospital de Agencia de Servicios Postales de Hiroshima, y llegamos al puente de Misasa. Había tantas filas de soldados heridos que estaban sentados a ambos lados del puente, que no se podía dar un paso. Probablemente eran de la unidad 104 de Chugoku estacionado cerca de allí, y todos ellos estaban gimiendo de dolor. De una manera u otra cruzamos el puente tratando de no pisarles, llegamos a la vía del ferrocarril y caminamos a lo largo de ella hasta la estación de Yokogawa. Allí me despedí de los trabajadores del ferrocarril y recuerdo que me dijeron: “Tenga cuidado en el camino a su casa.”

- **Reencuentro con mi madre**

Caminé sola hacia mi casa de Misasa. Aunque alrededor ya estaba oscuro, ambos lados de la carretera todavía estaban ardiendo. Donde había llamas intensas, tenía que correr para poder pasar por allí. Mi casa se ubicaba junto al camino que salía desde Yokogawa pasando Misasa y se extendía hacia el norte. Cuando por fin llegué, la casa ya estaba quemada, pero vi a mi madre que estaba de pie en una calle cerca de allí. Estaba tan contenta de verla viva que la abracé y comenzamos a llorar.

Cuando detonó la bomba-A, mi madre estaba sentada frente al tocador en el segundo piso de nuestra casa. Aunque las habitaciones del segundo piso se derrumbaron hacia adentro, mi madre estuvo en una habitación de esquina, por eso, de alguna manera esa habitación no se derrumbó. Como las escaleras fueron imposibles de usar, alguien le ayudó colocando una escalera de mano, por eso ella pudo bajar de allí.

La casa quedó derrumbada por la mañana, pero, poco a poco el incendio se acercaba y finalmente, por la tarde la casa se incendió. Antes de eso, mi madre intentó sacar por lo menos unos futones (colchones japoneses) de la casa y los lanzó hacia afuera, pero algunas personas que evacuaban los recogieron, se los pusieron sobre sus cabezas y siguieron andando. En el jardín de la casa habíamos excavado como un refugio antiaéreo y en él habíamos guardado artículos valiosos como kimonos, pero el fuego llegó allí también y se quemaron. Mi madre apagaba el fuego llevando varias veces un cubo con agua desde el arroyo del frente de la casa y excavó el refugio inmediatamente después de apagar el fuego, sin embargo casi todo el contenido se quemó. Nuestro vecino le recomendó a mi madre huir

hasta Mitaki, pero ella se preocupaba por mí y mi hermana, y mientras la casa ardía, se refugió en la huerta situada frente a nuestra casa separada por una calle y allí se quedó esperando nuestro regreso.

Aquella noche, mi madre y yo acampamos en medio de las huertas. En la carretera frente a nuestra casa, los refugiados y los socorristas iban y venían durante toda la noche. Y yo solo contemplaba esta escena y me preguntaba qué iba a pasar con nosotras. A altas horas de la noche, algunos de los rescatistas nos dio unas bolas de arroz, y mi madre y yo las comimos, después, apenas me acosté, en seguida amaneció.

- **Búsqueda de mi hermana**

Aunque durante el día 7 no cesaba el flujo de gente, mi hermana Emiko no regresaba a casa. Mi madre se preocupaba por mi hermana, decía llorando: “¿Qué le ha pasado a ella? ¿Habrà muerto?” Yo no podía ver a mi madre de esa manera, así que al día siguiente, o sea el día 8, fui a buscar a mi hermana junto con una vecina amiga de ella. Una vez más, vi allí la escena del infierno.

Mi hermana trabajaba en la Oficina Central Telefónica de Hiroshima en Shimonakan-cho (actual Fukuro-machi, Naka-ku). Fui de Yokogawa a través de Tokaichi-machi (actual Tokaichi-machi 1-chome, Naka-ku) y caminamos a lo largo de la ruta del tranvía. Todavía no habían sido limpiados los escombros del incendio, pero las calles anchas donde estaban las vías del tranvía se podían pasar a duras penas. La ciudad estaba llena de cadáveres, así que tenía que tener cuidado de no pisar ninguno. Cerca de Tera-machi (actual Naka-ku), vi un caballo muerto que tenía hinchado todo el cuerpo. Cerca de Tokaichi-machi, había una persona inmóvil con el cuerpo negro chamuscado, con las dos manos extendidas. Me extraño y me acerqué para verle, y me di cuenta de que esa persona ya había muerto permaneciendo de pie. En varios sitios vi muchos cadáveres cuyas cabezas quedaron sumergidas dentro de cisternas contra incendio y sobrepuestas uno sobre otros. Los bordes de las calles estaban llenos de cadáveres y algunas personas aún estaban vivas, por lo que pude oír sus gemidos y decían: “Agua, agua”, pero ninguno de ellos estaba sano. Todos ellos tenían las ropas quemadas y sus cuerpos también estaban quemados e hinchados, y se veían como si fueran muñecas negras de carbón. Pensé que aunque mi hermana estuviera extendida allí, en aquel estado, yo no sería capaz de distinguirla. Pasando por encima de los cadáveres, cruzamos el puente de Aioi y fuimos hasta Kamiya-cho (actual Naka-ku), pero no podíamos

avanzar más, así que regresamos a Misasa. Pensé que mi hermana no podría estar viva bajo estas condiciones.

Por suerte, mi hermana regresó a casa una semana después de la bomba-A. Ella se hirió gravemente en la oficina de Telefónica por el bombardeo, se refugió en la colina de Hijiyama y luego fue llevada a un puesto de socorro en Kaitaichi-cho, Aki-gun (actual Kaita-cho). Ella pasó una semana allí y cuando se enteró de que un camión se iba a la ciudad de Hiroshima para rescatar a las víctimas, les pidió que la llevaran con ellos. Sin embargo, se negaron a llevarla diciendo que los heridos graves no pueden ir en camión, pero ella quiso volver a casa a toda costa, cuando vio una oportunidad, saltó en la parte trasera del camión y al fin la llevaron hasta Tokaichi-machi. Mi hermana volvió a casa caminando desde Tokaichi, su ropa estaba hecha jirones, todo su cuerpo estaba cubierto de sangre y llevaba diferentes zapatos en cada pie. Si uno no sabía lo que había ocurrido y la veía a ella, habría pensado que era una persona que perdió la cordura. Como nuestra casa estaba quemada, una amiga de mi madre permitió que mi hermana durmiera en una parte discreta de su casa. Mi hermana cayó en cama allí y se debatía entre la vida y la muerte.

- **Cuidado de mi hermana**

La espalda de mi hermana estaba llena de trocitos de vidrio clavados y sus brazos se quedaron partidos como una granada por perder una parte de carne de los mismos. Aunque todos los días yo utilizaba una aguja para quitar los trozos de vidrio de la espalda de mi hermana, nacían los gusanos en las heridas. La hija de la señora de la casa donde estábamos, murió por la bomba-A y nos preocupaba el hecho de que pudiésemos estar molestándolos a ellos, así que volvimos a las ruinas de nuestra casa incendiada. El mayor de mis hermanos vino y construyó una barraca utilizando las maderas quemadas recogidas, lo que nos protegía de la lluvia, y nos mudamos allí para continuar el cuidado de mi hermana. Como ella se quedaba en cama, no podía ir hasta el punto de socorro, así que no fue sometida a suficiente tratamiento médico y sólo le untaba un poquito de pomada compartida con otras personas. Se había caído todo su cabello y vomitaba sangre, eso nos hacía pensar muchas veces que ella estaba cerca del fin. Mi madre subía al monte todos los días para recoger las hojas de *dokudami* (una especie de hierba japonesa), y preparaba la infusión con las hojas no secadas, después nos daba a mi hermana y a mí para tomarla. Aquella infusión con las hojas verdes olía fuerte, pero mi madre nos dijo que tal infusión debía funcionar como un antídoto. Quizá hizo efecto

porque mi hermana empezó a recuperarse y unos tres meses después regresó a su trabajo a pesar de que antes estaba en un estado del que no podía ni levantarse. Ella llevaba un pañuelo o una gorra para ocultar la cabeza hasta que le creciera el cabello. En su cuerpo se quedaron las cicatrices de sus heridas, así que nunca llevaba ropa sin mangas e incluso hoy en día sus brazos se ven deformados como si le hubieran arrancado la carne.

- **Vida en posguerra**

Me enteré de la culminación de la guerra a través de otra persona. Aunque oí que la guerra terminó, en los primeros momentos no podía creerlo. Desde pequeña, nos enseñaron que Japón nunca perdería y yo lo creía completamente. Cuando trabajaba en la emisora, también escuchaba solo las noticias de triunfo y nunca escuchaba las de derrota. Pero al oír que en Nagasaki lanzaron una bomba parecida, pensé que fuera mejor que la guerra terminara si nos atacan a menudo lanzando bombas como aquellas.

El edificio de la emisora era imposible de utilizar, así que se trasladó a Toyo Industries Co. en Fuchu-cho, Aki-gun. Como tenía que cuidar a mi hermana, y por otro lado, Toyo Industries Co. era lejos y tenía que tomar trenes para llegar allí, además escuché rumores de que las fuerzas de ocupación que acababan de llegar, violarían a las mujeres, renuncié a mi puesto en la emisora. Luego, trabajé en una empresa cerca de la casa durante un año, después en otra empresa por la recomendación de mi ex profesor, y finalmente me casé.

Aunque caminé por la ciudad de Hiroshima el 6 y 8 de agosto, nunca sufrí enfermedad grave causada por la bomba-A. Aunque dicen que los síntomas de esas enfermedades podrían aparecerse en cualquier momento, yo nunca hablé de la inquietud que tenía acerca del tema. Si me enfermo o no me enfermo, esto no lo puedo controlar. Más bien, siempre pienso qué voy a hacer en el futuro.

- **Deseo de la paz**

Hasta ahora, no quise hablar de la bomba-A. Aunque todos los años voy a rezar al Cenotafío por las víctimas de la bomba-A, nunca fui a visitar el jardín de Shukkeien, en donde me refugié el día 6 de agosto. Hoy en día el jardín Shukkeien ha vuelto a ser un parque muy hermoso, sin embargo, si veo el puente curvado que cruzaba el estanque, recordare lo que sucedió aquel día, por eso no quiero ir allí. Si recuerdo aquello, aparecerían las lágrimas, tendría un nudo en la garganta y se me cortarían las palabras.

Muchas de las personas expuestas a la bomba-A ya han fallecido y queda poca gente que puedan contar sus experiencias. Yo también ya tengo bastante edad, pero quería hablar de las escenas del infierno que hasta hoy recuerdo claramente para compartir completamente mis experiencias con los jóvenes para que las armas nucleares nunca vuelvan a ser utilizadas. Mi nieto de la escuela primaria está interesado en la guerra y la paz, y comienza a preguntarme: “Abuela, ¿has experimentado lo de la bomba-A?” Realmente deseo que podamos crear un mundo en el que nadie sufra este tipo de experiencia.

Título	Institución Subsidiaria de Escritura “Recopilación de Relatos de Experiencias de la Bomba Atómica”
Edición	Segundo Edición
Fecha de Publicación	31 de marzo de 2013
Redacción	Centro de la Paz y la Cultura de Hiroshima Fundación Pública con Personería Jurídica
Publicación	Ministerio de Trabajo y Seguridad Social Kasumiga Seki 1-2-2, Chiyoda-ku, Tokyo-to 03 (5253) 1111
